

## I. APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA EL ANÁLISIS DE LA CULTURA POLÍTICA

### 1. *Antecedentes de investigación sobre cultura política en México*

Los trabajos empíricos asociados al estudio de la cultura política en México tienen antecedentes escasos. No obstante, los esfuerzos realizados tanto por parte de investigadores nacionales como de otros países se inscribieron en las condiciones sociopolíticas que dejaba tras de sí el interregno de la posguerra, al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, la guerra fría actualizaba en términos político-económicos el dilema de la modernización y las vías para lograrlo; en segundo lugar, situaba a la arquitectura de la democracia occidental como el modelo sociopolítico deseable, especialmente en los países de América Latina.

En aras de observar las condiciones de posibilidad del proceso de desarrollo en los términos de un régimen democrático, se inauguran los estudios sobre cultura política, donde a la dimensión específicamente procedimental e instrumental del ejercicio político se añadían dimensiones psicológicas y culturales que emanaban del estudio de elementos como:

- a) El conocimiento de los individuos sobre la política;
- b) Los sentimientos de afecto o rechazo hacia las acciones e instituciones políticas, y
- c) Las opiniones acerca de los objetos de la política.

Así, la cultura política comenzó a ser entendida como “el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en que tiene lugar la cultura política”.<sup>5</sup>

Situadas en este contexto histórico concreto nacen las primeras experiencias de estudio de la cultura política mexicana. En el ámbito nacional, la primera encuesta de la que se tiene noticia data de 1947, y fue realizada por el ingeniero Alberto J. Pani, quien llevaría a cabo la *Encuesta sobre la Cuestión*

<sup>5</sup> Pye, Lucien W. y Verba, Sidney (1965), “Political culture and political development”, Princeton University Press.

*Democrática en México*,<sup>6</sup> surgida de la preocupación por el “continuismo de la autoridad presidencial como causa y expresión del atraso de nuestra evolución democrática”, en el contexto posterior a la elección presidencial del 7 de julio de 1946, en que resultó electo Miguel Alemán, y con la aprobación de la Ley Electoral el 19 de septiembre de 1947.

En 1959 tuvo lugar el primer gran estudio empírico sobre el tema, *The Civic Culture*, de Almond y Verba, que incluyó a México entre los países a ser estudiados. Ello también supuso uno de los primeros acercamientos a los estudios políticos comparados en el país. A dichos esfuerzos le siguieron, en el campo del saber social sobre el país, las encuestas realizadas por Rogelio Díaz Guerrero (1949-1952; 1964-1967 y 1962-1975); de Kahl (1963-1968); de Erich Fromm y M. Maccoby (1963-1970); de Pablo González Casanova (1965); de Rafael Segovia (1969-1975); de K. M. Coleman (1969-1972); de Cornelius (1970-1975; 1976-1981); de Alduncin (1981-1984), y de Basáñez (1994).<sup>7</sup>

El cambio de coordenadas políticas, unido a las transformaciones explicativas en el ámbito de los estudios sociales y políticos, contribuyó a que las investigaciones sobre la cultura política se actualizaran entre las diversas disciplinas que configuran este campo de estudios. De los acontecimientos que mayormente contribuyeron a ello se encuentran los comicios presidenciales de 1988 y las elecciones federales de 1991.<sup>8</sup>

Así, han aumentado los estudios empíricos sobre cultura política desde la perspectiva de lo regional o de lo local (Reynoso y Santibáñez: 1991); los estudios del tema asociados a la dinámica electoral (Peschard: 1988; 1997); a las reformas políticas (Castaños, Flores y Meyenberg: 1996) los estudios sobre cultura política y el sistema de partidos (De la Peña y Toledo: 1991); los que se definen en el contexto de la acción colectiva y los movimientos sociales (Bolos: 1999); o los que apelan a los aspectos diferenciales de la configuración de comportamientos, actitudes, valores, percepciones y representaciones desde grupos sociales, como los obreros o los campesinos (Guadarrama Olivera: 1998); o de los indígenas (Tuirán, Alejandro), (Flores, Julia *et al.*: 2000) incluso, los que ubican al tema en el mosaico de la trama urbana (Durand: 1997, 1998, 2002, 2004).

<sup>6</sup> México, Cultura, 1948, 409 pp.

<sup>7</sup> Para facilitar la lectura del documento, las referencias a los temas, así como las perspectivas teóricas más importantes a nivel internacional, se encuentran al final de la investigación.

<sup>8</sup> Krotz, Esteban (2002), “La investigación sobre la cultura política en México”, p. 17. En Winocour (comp.) (2002), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, Instituto Federal Electoral y FLACSO, sede México.

Otra de las esferas de estudio de la cultura política —habida cuenta del amplio y muchas veces ambiguo uso del concepto— se ha esforzado por comprender las determinaciones epistemológicas, teóricas y su aplicación empírica, con el objetivo de enriquecer el mapa actual de las determinaciones de la cultura política en el país ha emprendido un camino de estudio de la cultura política desde sus marcos teóricos y metodológicos (Giglia y Winocur: 2002).

A la vez, las nuevas perspectivas de la investigación empírica sobre la cultura política en México se han visto enriquecidas por el aporte de las diversas disciplinas sociales. Mientras que los estudios sociológicos han tenido como elemento central de indagación los estudios sobre los valores y la identidad (Alonso: 1994) (Beltrán *et al.*: 1996) (Flores y Meyenberg: 2001); la psicología social delinea un cuerpo de conocimientos que autores como Esteban Krotz denominan “psicología política”, entre los cuales destaca el de Manuel González Navarro y Guillermo Delhanty, *Psicología política en el México de hoy*, de 1995.

La antropología social, a la vez, ha aportado investigaciones básicas sobre las campañas políticas (Tejera: 1996) (Lomnitz: 2004) y de corte metodológico (Tejera: 1998) (Krotz: 2002), mientras que desde la lingüística se vincula el tema con el análisis de lo político en el contexto de las formas discursivas en general (Giménez: 1995).

Todo ello supone una multiplicidad de miradas alrededor de la investigación en México sobre la cultura política, y la necesidad de diseñar un enfoque interdisciplinario que permita obtener una visión nacional y a la vez multidimensional de la forma en que se materializa este concepto en la diversidad poblacional, política y cultural de un país como México.

En dichos estudios ha predominado el uso de los métodos cuantitativos. Es reciente el uso de métodos interpretativos, todavía hoy subdesarrollados o subutilizados en la investigación de la cultura política en México, que han aportado conocimientos importantes, no obstante que fueron dichos métodos los que primero se utilizaron en este tipo de análisis (Pani: 1948).

En ese sentido, en la década de los noventa se han puesto en marcha una serie de investigaciones que han pretendido integrar un conjunto de metodologías cuantitativas y cualitativas, a la par que marcos teóricos donde se vinculen las prácticas políticas de los diferentes grupos sociales con sus actitudes, percepciones, valores y representaciones sobre el accionar político. Se trata en estos casos de un análisis que pretende complementar una visión de las dimensiones y representaciones sociales que toman cuerpo en la cultura política mexicana, con las prácticas, disposiciones y experiencias.

Actualmente, los estudios sobre cultura política en México han tomado diversos cauces, y suponen, también, un instrumento central para la re-actualización entre ciudadanía e instituciones políticas. En ese sentido, además de su valor académico o investigativo, devienen un elemento de singular importancia para la toma de decisiones.

Desde 1998 a la fecha los estudios de opinión encuentran un auge en el país. Este auge se caracterizó por la aparición de investigaciones dentro y fuera del campo académico sobre la cultura política y comportamientos electorales de los mexicanos. Pero es a partir de 1994, con las elecciones presidenciales, en que se amplía y proliferan las investigaciones con base empírica sobre la cultura política en el país (Beltrán: 2000, 2010) (Buendía: 2005) (Domínguez: 1998) (Moreno: 2009) (Temkin: 2008).

Con motivo de las elecciones presidenciales de 2000 se llevaron a cabo diversas investigaciones sobre la cultura política en México, dirigidas a captar las características de la cultura política en México antes y durante el proceso electoral. Entre estas encuestas destacan las *Encuestas Nacionales de Juventud 2000, 2005 y 2010*, del Instituto Mexicano de la Juventud; la *Encuesta Nacional de Transparencia y Buen Gobierno* (versiones 2000 y 2002), llevada a cabo por el capítulo mexicano de Transparencia Internacional; la *Encuesta Nacional de Cultura Política* (versiones 2001, 2002, 2003, 2009), de la SEGOB, y las encuestas *Ciudadanos y Cultura de la Democracia*, realizada por el IFE antes del proceso electoral de 2000, y la *Naturaleza del Compromiso Cívico* IISUNAM-IFE, 2003. *La Cultura Política de la Democracia en México*, LAPOP, 2004; las dos *Encuestas de Cultura Constitucional* 2003 y 2010 del IIJ, UNAM, entre otras.

No obstante la riqueza de dichas investigaciones, sus hallazgos se encuentran dispersos, y no han sido susceptibles de comparación o de sistematización para formar un todo coherente sobre la cultura política en México. No sólo parten de diversas metodologías, sino que en ocasiones la heterogeneidad en los diseños muestrales y/o la falta de una técnica adecuada en la formulación de las preguntas impide su adecuada réplica.

## 2. *Análisis de la cultura política en México.*

### *Cambios en las formas de entender la política*

Los cambios en los contenidos, la conceptualización y el ejercicio de la política en los últimos tiempos han dejado muchos de los conceptos fundamentales utilizados hasta hace poco para entenderla y explicarla, vacíos de contenido. Frente al vaciamiento de contenido de estos términos se erigen

hoy los conceptos de cambio y democracia como categorías fundamentales: se piensan como algo que se tiene que efectuar urgentemente, pero las opiniones varían en torno a la velocidad, dirección y profundidad de las transformaciones.

Los criterios acerca de la velocidad y profundidad del cambio no resultan meramente formales, pues no se trata de llegar a lo mismo en diferentes ritmos históricos, sino que los procedimientos están esencialmente vinculados con los contenidos y los fines: se está de acuerdo con trascender la situación actual, pero en desacuerdo con las situaciones a las que se tiene que arribar; no hay acuerdo con respecto a los procedimientos y fines. Las coincidencias se agotan en la negación de la sociedad y los regímenes tradicionales.

Hoy, más que nunca, se aprecian más semejanzas que diferencias entre los actores políticos como los partidos, principalmente entre los que llamamos conservadores y liberales. Tienen una misma composición social, representan en lo económico al capital, en lo social a las antiguas clases dirigentes, en lo político, necesariamente la defensa del régimen económico liberal capitalista. Hoy los partidos están divididos, no por diferencias en la manera de apreciar los principios de la democracia —todos se adhieren a la democracia representativa, a la responsabilidad de dar cuenta de sus actos ante el pueblo y a la alternancia de poder—, sino por la manera en como esos principios han de ponerse en práctica; la diferenciación se establece en torno a una mayor o menor velocidad en las transformaciones.

Ello contribuye a dificultar a la población el establecimiento de distinciones, fijar posiciones en torno a estos conceptos, con respecto a los partidos, y a la vez construir sus propias posiciones políticas. Distinciones que eran consideradas hasta hace algunas décadas como un elemento esencial para la identificación con un partido.

Si en la democracia antigua la política se definía por el debate, en nuestra cultura las condiciones actuales de producción del espacio público y de la actividad política se podrían condensar en tres aspectos: 1. Se amplía, además del debate público, a las orientaciones y las elecciones que conciernen a la sociedad entera, en donde se enfrentan los profesionales de la política y sus partidos respectivos; 2. Aparece la política como administración de una colectividad —y el político como moderno empresario público—, mientras que las organizaciones civiles exigen cada vez más la participación en el diseño y administración de la política pública, y 3. La política como expresión y comunicación lleva a convertir a los políticos en hombres de los medios.

Estos tres aspectos en conjunto constituyen hoy características de la actividad política mexicana en toda su complejidad. Las transformaciones del

espacio público contribuyen a crear un cierto tipo de discurso y de imágenes que contrastan con los modos tradicionales de abordar el debate político, lo que plantea como necesario un abordaje también nuevo del problema.

### 3. *Cambios en la forma de estudiar la cultura política*

La sociedad mexicana, como cualquier otra con un mínimo de complejidad, no constituye una estructura resuelta de la cual es posible describir a cabalidad y de una vez por todas sus rasgos fundamentales. Sin embargo, cuando se habla de la sociedad mexicana como un todo, se suele tener una imagen más o menos compartida y equivalente de aquello a lo que nos referimos. Al detenerse a discutir y matizar los rasgos que para algunos son esenciales de esa imagen, es posible comprobar que solo a un muy alto nivel de abstracción o con respecto a alguna casuística muy particular podrá llegarse a algunos acuerdos. No faltará quien asegure que se trata de diferentes sociedades dentro del mismo país. Aunque es muy probable que se trate de distintos proyectos de sociedad más o menos hegemónicos en diversos niveles de generalidad y territorialidad.

Para analizar la cultura política de México deben tenerse muy presentes estas condiciones empíricas y teóricas de partida. Sólo de forma muy general y poco matizada es posible hablar de una sola cultura política que incluya a la gran mayoría de la población; por ello es importante adoptar una noción de cultura política que admita niveles de compromiso, extensión, inclusión, dimensiones incluso, de subversión y transformación.

De allí que es importante revisar para esta fundamentación teórica la pertinencia y el uso del concepto de cultura política que se ha seguido en anteriores investigaciones, en especial en lo referente a la homogeneidad que con tal concepto se quería dar a la población estudiada. Así, a la noción habitual de cultura política como “conjunto de percepciones, valores, actitudes, orientaciones y conductas de la población en torno del fenómeno político”,<sup>9</sup> debemos añadir algunas otras dimensiones que la complementan y, además, hacen comprensible la intervención política sobre la cultura. Esas dimensiones son:

- Heterogeneidad. En el intento de lograr una imagen acabada de la cultura de todo un país, los estudiosos nos han ofrecido construcciones poco reales y rígidas de los aspectos culturales de la vida política de un país. Identificar esta diversidad es fundamental para entender

<sup>9</sup> *Educación cívica. Plan trienal 2001-20002*, México, IFE, 2001.

las experiencias políticas de los muchos grupos y poblaciones de México y cómo perciben la democracia. La cultura también es un amplio conjunto de situaciones.

- Convencionalidad. Con este término queremos destacar el carácter construido de la cultura, por la sedimentación de formas de vida de muchos sujetos que las viven y en las cuales se reconocen cada día y participan en el mundo en que viven. El conjunto de estructuras, rituales, inercias, prácticas y creencias que constituyen la cultura están siendo recreados y modificados constantemente por la acción, pretendida o no, de los mismos, que tienen a esa cultura como mundo de límites y posibilidades.
- Apertura y margen de transformación. Usualmente se subraya el carácter dado que la cultura tiene para los sujetos, pero la línea de lo dado y lo recreado no es rígida ni es fácilmente conocida; la cultura siempre es un conjunto por terminar, y esa es su mayor fuerza de inclusión. Una cultura cerrada se distancia de sus recreadores y es propensa a la ruptura sin continuidad. En toda cultura hay numerosos grupos de personas que se esfuerzan intencionalmente por mantener o cambiar elementos de la misma, y eventualmente esos esfuerzos tienen éxito. Como nos advierte el investigador David Kertzer,<sup>10</sup> justamente la función de estabilidad que la cultura opera en un determinado orden social es la que otorga una mayor fuerza a la diseminación dentro de ese orden, de los cambios ocurridos en las dimensiones básicas de esa cultura, como son, por ejemplo, ciertos rituales.
- Parte y muestra de la sociedad. La cultura en general, y la cultura política, más específicamente (por demás la democrática), no constituyen esferas autónomas y susceptibles de ser entendidas de forma aislada del resto de la sociedad. Los procedimientos interpretativos del tipo *ceteris paribus* sólo son útiles con variables muy bien precisadas y bajo control analítico. La cultura, como dimensión estructural de la sociedad y de los individuos, es parte del todo social, pero al mismo tiempo es una muestra significativa de ese todo social.
- No solo valores anclados mentalmente, sino también valores experimentados externamente. Es muy común considerar a la cultura como una socialización de creencias y hábitos que tras de su inoculación psicológica ordena la conducta humana. Esta perspectiva

<sup>10</sup> Kertzer, David, *Ritual, Politics, and Power*, New Haven and London, Yale University Press, 1988.

psicológica, casi mentalista, es usual en los trabajos que siguen a los pioneros Almond y Verba. Pero tal posición es difícil de sostener si no se complementa con interpretaciones sociológicas sobre los valores y las representaciones, incorporando aportaciones de otras perspectivas, como las de Irving Goffman, o antropológicas (Clifford Gertz), o la perspectiva sintética de Pierre Bourdieu sobre el *habitus*. Todas estas matizan la orientación mentalista y ponen el énfasis en la sedimentación de prácticas cotidianas que construyen valores de referencia no necesariamente compartidos psicológicamente por los sujetos.

Los anteriores son elementos teóricos que aportan nociones fundamentales para componer una noción de cultura política que pueda ser operativa a la hora de investigar sobre los rasgos básicos y los particulares de esa cultura en México. Además, se requiere mostrar las distancias de esos valores respecto de los considerados como deseables para una cultura política democrática.

Por ello es fundamental conseguir una descripción de las dimensiones fundamentales de la cultura política, ordenadas de acuerdo con una serie de hipótesis, que tienen como objetivo el saber hasta qué punto está difundida la cultura democrática, dónde están sus debilidades y fortalezas y dónde habría que insistir con programas apropiados para la mejora de esa cultura política en un sentido democrático.

En la fase final de la transición política hacia la democracia que vive México se evidencia una sospecha sobre la democracia representativa, que no es única de México. En cierta forma, esa sospecha se podría formular con las consideraciones sobre el gobierno representativo de uno de sus más destacados estudiosos. Bernard Manin<sup>11</sup> señala los principios y prácticas fundamentales del gobierno representativo y cómo estos son imprescindibles para una democracia moderna que abarque todo un país. Esos principios básicos son los siguientes:

- 1) Quienes gobiernan son nombrados por elección con intervalos regulares.
- 2) La toma de decisiones por los que gobiernan conserva un grado de independencia respecto de los deseos del electorado.
- 3) Los que son gobernados pueden expresar sus opiniones y deseos políticos sin estar sujetos al control de los que gobiernan.
- 4) Las decisiones públicas se someten a un proceso de debate.

<sup>11</sup> Manin, Bernard, *Principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza, 1998.



Ahora bien, Manin no sostiene que con estos cuatro principios se llegue a la democracia, y sólo señala que son necesarios, pero no suficientes. Y añade algo más importante: que estos principios por sí solos tienden a la oligarquización del régimen político. Se necesita, pues, una ciudadanía activa y una difusión de los principios democráticos y las prácticas representativas por todo el sistema político, desde la elección de autoridades hasta la relación ciudadana con las administraciones públicas o el ejercicio constante de mediaciones en la resolución de conflictos entre los ciudadanos.

Manin sostiene, como muchos otros teóricos, que las elecciones regulares son la institución básica del sistema, y que en los albores de la modernidad se habría optado por ellas por convicción y no porque otros métodos fueran imposibles (sorteos, asamblea). Ahora bien, también sostiene Manin que tal institución no es suficiente no solo para desarrollar la democracia, sino incluso para mantenerla. Por eso se plantea que es fundamental la creación de un sentido republicano de la política, como planteara Hannah Arendt; esto es, no como defensa o deducción de un conjunto de derechos naturales, como hiciera el liberalismo, sino como un proceso de construcción conflictiva de esos derechos y de su ejercicio. De acuerdo con esta concepción, el ciudadano no es el que se defiende del Estado con sus garantías individuales, sino el que crea al Estado para desplegar su poder y su libertad.

En este modelo de democracia republicana, la representación sigue siendo fundamental, y su principio básico de legitimación es el de mayoría política, por el que “la capacidad para adoptar las decisiones políticas estatales debe ser articulada institucionalmente de acuerdo con la afirmación de que «la soberanía reside en el pueblo»”.<sup>12</sup>

Esto no proporciona ningún tipo de certeza sobre la calidad de las decisiones, ni siquiera sobre la categoría de pueblo, requiriéndose un conjunto institucional representativo en que pueda cobrar eficacia mediante la regla de la mayoría, según la cual “un órgano colegiado toma sus decisiones de acuerdo con la voluntad expresada por la mayor parte de sus miembros”. La gran virtud del procedimiento mayoritario estaría en hacer presente en todas las discusiones y decisiones del Estado la preeminencia de la igualdad.

Finalmente, para que este régimen democrático tenga efecto y legitimidad global se requiere que una parte significativa de la población aprecie y ejerza a cabalidad los siguientes principios y valores:

<sup>12</sup> Chueca Rodríguez, Ricardo, *La regla y el principio de mayoría*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.

- Igualdad
- Libertad
- Justicia
- Responsabilidad
- Pluralismo
- Tolerancia
- Solidaridad
- Laicismo-secularización
- Confianza en la mayoría
- Confianza en el individuo
- Mediación de los conflictos
- Confianza y apoyo a la integridad del régimen que conforman estos principios

#### 4. *Consolidación de la democracia: el fortalecimiento de un régimen*

Para una adecuada comprensión del significado de este concepto y del campo temático en el que se inscribe, hay dos cuestiones que deben ser precisadas previamente. La primera remite a la siguiente pregunta: cuando hablamos de consolidación de la democracia, ¿de cuál democracia es que se está hablando? La segunda de las cuestiones: ¿qué implica la consolidación de la democracia? El acento se pone en los procesos y no en los resultados.

Rustow describe a la consolidación democrática como aquella fase en la que la gente se acostumbra o habitúa a vivir en una democracia; sería una “fase de habituación”. Para la consolidación de la democracia se han considerado como factores clave el consenso y la legitimación en el nivel de las masas y las elites, partidos e instituciones.<sup>13</sup>

De esta forma, el impacto en la memoria de la cultura política colectiva y la presencia o ausencia de alternativas institucionales se toman en consideración para explicar el consenso y el apoyo, así como las relaciones entre legitimación y eficacia, débiles en la fase inicial de la consolidación, pero que podrían ser altamente relevantes después. En este trayecto es necesario atender al papel desempeñado por los partidos en el proceso de consolidación y cómo se moldean sus vínculos con la sociedad.

Si la legitimación es un juego de actitudes positivas de la sociedad hacia las instituciones que son consideradas como la mejor forma de gobierno, y si existe una creencia diseminada de que las instituciones existentes son mejores que otras, ¿cómo se relacionan legitimación y consenso?

<sup>13</sup> Morlino, Leonardo, *Democracy between Crisis and Consolidation*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

Morlino llama consenso a la aceptación pasiva o sentimiento de aquiescencia hacia las instituciones en una sociedad, que meramente registra la ausencia de alternativas viables. No es cuestión de escoger, sino de aceptar. Las actitudes y las creencias permanecen estables, sin cambio, sin ser transformadas en acciones políticas. Ello plantea una incongruencia potencial entre actitudes y comportamientos.

¿Cuáles son los factores característicos de la consolidación de la democracia en México? ¿Cuáles son sus características distintivas en términos de los derechos civiles, formas de representación e instituciones gobernantes? ¿Cómo se desenvuelven los regímenes recién democráticos en términos de mecanismos de toma de decisiones, decisiones ya tomadas y políticas que interesa alentar? ¿En qué medida estas políticas reflejan valores democráticos importantes, tales como la capacidad de respuesta y *accountability*?

Para el desarrollo de procesos de consolidación de la democracia. Las claves son el consenso y la legitimación en el nivel de las masas y las elites y partidos e instituciones. Se deberán tomar en consideración el impacto en la memoria de la cultura política colectiva y la presencia o ausencia de alternativas institucionales para explicar el consenso y el apoyo. Si las relaciones entre legitimación y eficacia son muy débiles en la fase de la consolidación, pueden ser altamente relevantes en momentos posteriores, por lo cual es fundamental el papel de los partidos políticos en el proceso de consolidación, particularmente en la forma en la que se moldean sus vínculos con la sociedad.

##### 5. Metodología de la investigación

En el presente trabajo se replicó el cuestionario utilizado en *The Civic Culture*, y se hicieron algunas adaptaciones a la situación contemporánea del país, tales como el uso de diversos medios electrónicos. El cuestionario consta de preguntas cerradas y abiertas, e incluye una sección sociodemográfica, que ya actualizada permite captar datos relativos a las condiciones de vida de los entrevistados (véase anexo II). Se cuidó de especial manera el lenguaje y la traducción de las preguntas de la encuesta original en sus diversas versiones aplicadas como parte de cuestionarios de otras investigaciones.

##### 6. Levantamiento de la encuesta

Durante el mes de septiembre de 2009 se entrevistaron en vivienda a 2,312 personas de dieciocho años y más en localidades urbanas y rurales. Es de hacer notar que la encuesta original contempló la entrevista a mexi-

canos de veintiún años y más, en ese entonces ciudadanos en edad de votar. Se construyó una muestra a nivel nacional, la cual permitiera una comparación con la información obtenida en 1959 durante el primer estudio. Se propuso, además, ampliar el alcance del estudio, lo que permitió obtener resultados estadísticamente confiables en un mayor número de dominios de estudio, y obtener representatividad nacional. Para recopilar la información se propuso un muestreo, que siguió un esquema polietápico, estratificado, por conglomerados. Se consideró una tasa de no respuesta inferior al 5% y un efecto de diseño de 1.75, con márgenes de error máximo de +/-3 puntos porcentuales, con un nivel de confianza del 94%. El diseño muestral se presenta en forma detallada en el anexo I.

## II. PERFIL DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA

El perfil de la población encuestada buscó encontrar un equilibrio con la conformación de la población mexicana en todas sus variables sociodemográficas. El 54% de los encuestados fueron mujeres, y el 46% hombres,<sup>14</sup> cuyos rangos de edad tuvieron un equilibrio con la proporción de edad de la población en México. El 28% fueron encuestados de poblaciones con menos de 10 mil habitantes; el 41% fueron de poblaciones entre 10,000 a 399,999 habitantes, y el 32% fueron poblaciones de 400,000 y más habitantes.

La escolaridad de la muestra fue así: dijeron contar con ninguna escolaridad el 7%, con primaria incompleta el 11%, con primaria completa el 17%, con secundaria incompleta el 4%, con secundaria completa el 25%, con bachillerato incompleto un 4%, completo un 18%, con licenciatura incompleta un 7%, completa un 6%, y con posgrado un 1% de los encuestados.

Por su parte, el 93% dijo que asistió a escuela pública; el 4%, a escuela privada laica, y únicamente el 2% religiosa (este último dato es revelador, pues hace cincuenta años el 22% dijo que estudiaba en escuela religiosa).<sup>15</sup> El 95% de la muestra sabe leer. Los mayores de 65 años son el grupo de edad que menos sabe leer en un 14%, y uno de cada dos no tiene escolaridad alguna.<sup>16</sup> El 7% indicó hablar alguna lengua indígena,<sup>17</sup> y el 5% señaló leer alguna.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> “110. Sexo”.

<sup>15</sup> “77. A qué tipo de escuela primaria asistió Ud. —pública, privada laica o privada religiosa”.

<sup>16</sup> “75. ¿Usted sabe leer o escribir?”.

<sup>17</sup> “113. ¿Ud. habla alguna lengua indígena?”.

<sup>18</sup> “114. ¿Ud. lee alguna lengua indígena?”.

Respecto a su situación laboral, durante la semana pasada, antes de la aplicación de la encuesta, un 55% trabajó para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora o un día, de los cuales el 74% fueron hombres, y el 37% mujeres.<sup>19</sup> En el 52% de los casos existe una posición de autoridad sobre el encuestado en su trabajo diario. Los sectores más jóvenes y los de menor escolaridad son los que están en esta situación.<sup>20</sup>

De los que dijeron no haber trabajado, solo el 6% dijo tener algún empleo o negocio por su cuenta para vivir.<sup>21</sup> La razón por la cual no trabaja un 55% de los encuestados es porque está estudiando; una cuarta parte dijo estar incapacitada para trabajar por el resto de su vida; uno de cada diez se dedica a los quehaceres del hogar, y en esa misma proporción otro está pensionado o jubilado.<sup>22</sup>

Por su parte, la semana anterior a la encuesta solo un 4% dijo haber trabajado sin pago en un negocio (o tierras) de un familiar y otra persona. De este porcentaje que sí trabajó, el 84% lo hizo en negocio familiar.<sup>23</sup>

Las principales ocupaciones pronunciadas por los encuestados fueron las siguientes:<sup>24</sup>

<sup>19</sup> “88. Durante la semana pasada Ud. ¿trabajó para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora o un día?”.

<sup>20</sup> “95. ¿Existe alguien en una posición de autoridad sobre Ud. en su trabajo diario?”.

<sup>21</sup> “89. Aunque ya me indicó que no trabajó la semana pasada Ud. ¿tiene algún empleo o un negocio por su cuenta de que vivir?”.

<sup>22</sup> “101. ¿Cuál es el motivo por el que Ud. no trabaja?”.

<sup>23</sup> “90. La semana pasada, Ud. ¿ayudó a trabajar sin pago en un negocio (o en tierras) de un familiar u otra persona?”.

<sup>24</sup> “91. ¿Cuál es su ocupación principal?”.

TABLA 1  
¿Cuál es su ocupación principal?

OCUPACIÓN	Porcentaje
Trabajador por cuenta propia	13.9
Comerciante	13.4
Trabajador en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, de caza y pesca	11.0
Empleado de comercio y agente de ventas	8.9
Trabajador en actividades de reparación y mantenimiento	7.2
Trabajador en actividad industrial	6.7
Trabajador en actividades administrativas	6.6
Otro trabajador en servicios	6.2
Profesionista	6.0
Técnico	4.9
Trabajador en servicios domésticos	4.4
Trabajador de la educación	4.1
Vendedor ambulante y trabajador ambulante en servicios	2.7
Ocupaciones insuficientemente especificadas	1.6
Patrón	1.3
NC	1.3

Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos del cuestionario.

De los encuestados, el 87% dijo ser católico, el 6% indicó ser de otras religiones, y el 6% declaró ser ateo. La mayor incidencia de católicos se encuentra en los encuestados con edad superior a los 65 años. Por su parte, la mayor cantidad de ateos están entre los 18 a los 29 años. La escolaridad también muestra ser un factor importante. Mientras los que tienen nula escolaridad hasta primaria completa, el número de ateos es de 1%, en contraste, entre aquellos con licenciatura incompleta a posgrado promedian una quinta parte de los encuestados.<sup>25</sup>

En cuanto a su vivienda, un 73% de los encuestados señaló que es propia, totalmente pagada; el 9% dijo que es propia, y se está pagando; el 13%

<sup>25</sup> “108. ¿Qué religión tiene usted?”.

renta, y el 4% mencionó que es prestada.<sup>26</sup> El 95% dijo tener cuarto para cocinar en su vivienda.<sup>27</sup> El 6% mencionó que el cuarto donde cocinan también duermen.<sup>28</sup> Nueve de cada diez tiene excusado o sanitario; el 9% tiene fosa séptica, y el 1%, letrina.<sup>29</sup> La vivienda de 86% tiene drenaje a la red pública; el 10% va a una fosa séptica; un 2% a tubería que va a dar a una barranca o grieta, y un 1% a una tubería que va a dar a un río, lago o mar. El 1% no tiene drenaje.<sup>30</sup> En el 98% de las viviendas encuestadas hay luz eléctrica.<sup>31</sup> Por su parte, el 97% tiene agua potable entubada proveniente de la red pública.<sup>32</sup>

El agua que consumen los miembros del hogar, en un 56% proviene de un pozo protegido o agujero perforado en el suelo; el 15%, de un pozo subterráneo protegido o fuente protegida; el 12%, de una llave pública; el 4% de agua de pipa, al igual que agua recogida directamente de una charco o arroyo, y el 2% de agua de lluvia (en depósito o cisterna).<sup>33</sup>

Los cambios en el perfil de la población encuestada entre agosto y septiembre de 2009 en comparación con el levantamiento de la primera encuesta en 1959, son notables. La migración del campo a las ciudades, los cambios en la densidad de población, los avances tecnológicos y acceso masificado a diversos aparatos que han transformado la interacción social, metamorfosis del régimen político, aumento del nivel educativo, el acceso a servicios básicos, entre muchos otros, podrían prever una transformación radical de la cultura política del país. Sin embargo, si bien los resultados presentados a continuación muestran innegables avances hacia una cultura más participativa, al mismo tiempo dejan ver resabios de un legado autoritario, de desconfianza y corrupción, que está lejos de ser superado.

### III. LA DIMENSIÓN COGNITIVA

Para Almond y Verba, la cultura política se compone de tres tipos de orientaciones políticas: la cognitiva, la afectiva y la evaluativa (1963, p. 15). Tales dimensiones ayudan a los individuos a dar sentido a los hechos polí-

<sup>26</sup> “119. ¿La vivienda donde Ud. habita es...?”.

<sup>27</sup> “115. ¿La vivienda donde Ud. habita tiene cuarto para cocinar?”.

<sup>28</sup> “116. ¿En el cuarto donde cocinan también duermen?”.

<sup>29</sup> “120. ¿La vivienda donde Ud. habita tiene...?”.

<sup>30</sup> “121. ¿La vivienda donde Ud. habita tiene drenaje o desagüe de aguas sucias...?”.

<sup>31</sup> “122. ¿En la vivienda donde Ud. habita hay luz eléctrica?”.

<sup>32</sup> “123. ¿La vivienda donde Ud. habita cuenta con Agua Potable entubada proveniente de la red pública?”.

<sup>33</sup> “24. ¿De dónde obtienen el agua que consumen los miembros de su hogar?”.

ticos de interés general y determinan los medios, formas y efectividad con la que se relacionan los sujetos y las instituciones en un sistema político, en este caso democrático.

La dimensión cognitiva a desarrollar en este capítulo involucra los conocimientos y creencias acerca del sistema político basados en los roles de sus aspectos políticos *inputs* y administrativos *outputs* (Almond y Verba: 1963, p. 15). Es decir, se recoge la información y saberes que dan sentido a la interacción gobierno-sociedad. Cuando los ciudadanos cuentan con una cultura política debilitada, el conocimiento respecto a la política suele ser bajo, pues es reflejo del interés y el poco empoderamiento que tienen, lo cual finalmente se refleja en su participación.

Por lo tanto, en este apartado, que se enfoca en la dimensión cognitiva, se presentan los resultados de los problemas más importantes para la gente, la situación económica del país y sus expectativas de crecimiento, el seguimiento de asuntos públicos, el uso de medios para informarse de política, la capacidad de entendimiento de la política y el conocimiento de los líderes políticos, de los partidos políticos y del gobierno.

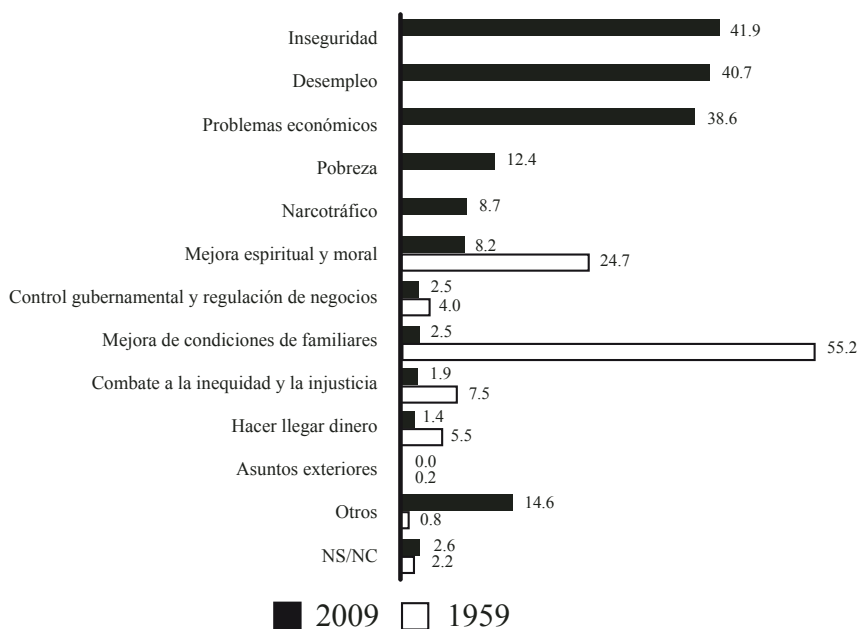
### 1. *Problemas más importantes del país*

De acuerdo con los encuestados, los problemas más importantes del país son para cuatro de cada diez: la inseguridad, el desempleo y problemas económicos, respectivamente. El narcotráfico fue aludido únicamente por un 9%. En contraste, en 1959 el problema más mencionado fue la mejora de condiciones familiares, citado por un 55%. Igualmente, en la primera encuesta, el 24% indicó la cuestión espiritual y moral como uno de los problemas más importantes, cuando en 2009 solamente lo mencionaron el 8%.<sup>34</sup> Estas y otras diferencias se muestran en la siguiente gráfica.

<sup>34</sup> “11. Pensando en los problemas del país ¿Cuál cree usted que son los dos problemas más importantes en estos momentos?”.



GRÁFICA 1  
¿Cuáles cree usted que son los dos problemas más importantes en estos momentos?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de p. 11. Pensando en los problemas del país ¿Cuáles cree usted que son los dos problemas más importantes en estos momentos?

Haciendo hincapié en uno de los problemas históricos del país, la economía, el 37% dijo que la situación económica era insatisfactoria; un 9% indicó que muy insatisfactoria; más o menos satisfactoria para un 23%; satisfactoria para una cuarta parte, y muy satisfactoria para un 5%.<sup>35</sup> Sobre cómo piensa que será su situación económica en los próximos diez años, un 47% dijo que espera que mejore; un 15% dijo que permanecerá igual, y un 37% señaló que empeorará. Los grupos de edad más altos son los que más piensan que empeorará, así como aquellos que tienen menor escolaridad.<sup>36</sup> Vale la pena recordar que ese año México y el mundo estuvieron en un contexto de crisis económica.

<sup>35</sup> “103. Actualmente, pensando en la situación de su economía, ¿usted diría que es satisfactoria o insatisfactoria?”.

<sup>36</sup> “104. ¿Cómo cree que será su situación económica en los próximos diez años? (si es necesario) ¿cree que va a mejorar o a empeorar?”.

## 2. Seguimiento de asuntos públicos

El seguimiento de los asuntos públicos es fundamental en una democracia, pues es a través de la información como los ciudadanos son capaces de tomar decisiones y de ejercer efectivamente sus derechos y obligaciones en la comunidad. La mitad de la muestra indicó que está pendiente de los asuntos políticos o gubernamentales solo de vez en cuando, mientras uno de cada tres dijo que nunca, y únicamente el 17% dijo que frecuentemente. Entre los estudiantes de posgrado, ocho de cada diez mencionaron estar pendientes con regularidad. Si bien hay avances con respecto al trabajo original de *Civic Culture*, pues entonces, por ejemplo, el 45% decía que no estaba pendiente nunca de estos asuntos, parecen pocas las diferencias para el avance tecnológico y educativo que ha tenido el país.<sup>37</sup>

Un elemento importante a considerar es que 2009, año del levantamiento de la réplica de la encuesta de *Cultura Cívica*, fue año de elecciones intermedias en el país. Ocho de cada diez personas dijeron discutir sobre política solo de vez en cuando o nunca. Mientras los que discuten al respecto a diario y una vez por semana solo representan el 16%, los que más discuten de política son aquellos que cuentan con estudios de licenciatura, pues de este sector únicamente una cuarta parte dice nunca discutir de política, mientras que del resto, uno de cada dos nunca lo hace. Por ingreso mensual, los dos grupos de encuestados con mayores ingresos son los que más discuten sobre política, pues el 11% lo hace a diario, y del resto de los grupos únicamente lo hace un 4% en promedio.<sup>38</sup>

## 3. Seguimiento en medios

En medio siglo, los avances tecnológicos han revolucionado los medios a través de los cuales nos informamos sobre política y todos los demás temas de interés público. En la primera encuesta, cincuenta años atrás, la información política llegaba en primera instancia a través de amigos y conocidos para ocho de cada diez encuestados, y en periódicos y revistas para uno de cada tres. La televisión y la radio aún tenían poco impacto en la sociedad, pues solamente el 9% se informaba a través de estos. Recordemos que en ese entonces contar con televisión e incluso con radio era un lujo que pocos podían darse.

<sup>37</sup> “13. ¿Está Ud. pendiente de los asuntos del gobierno o de los asuntos políticos y gubernamentales? Diría Ud. que los sigue con regularidad, de vez en cuando, o nunca”.

<sup>38</sup> “15. ¿Qué tan seguido acostumbra?”.

En contraste, en 2009 el 83% dijo que el medio que más utiliza para informarse es la televisión; 9% por radio; 8% por periódicos y revistas, y a través de internet únicamente un 3%. Este último dato es revelador, tomando en cuenta que el alcance de internet en México en 2009 representaba 30 millones de usuarios; es decir, casi la tercera parte de la población del país (Asociación Mexicana de Internet, 2012). Los encuestados con estudios hasta bachillerato se informan de política a través de la televisión en un 86%, en contraste con aquellos de licenciatura completa y posgrado, los cuales lo hacen únicamente en un 48%. La mitad con mayores ingresos se informa de política a través del periódico un 10% más que la mitad con menores ingresos.<sup>39</sup> Al preguntarse después sobre otro medio que usa para informarse de lo que pasa en política, el periódico lo mencionó el 33%, la radio 28% y un 13% la televisión.<sup>40</sup>

La frecuencia con la que los mexicanos leen de política en los periódicos es muy poca. Siete de cada diez lo hacen solo de vez en cuando o no lo hacen, mientras los que leen una vez por semana representan el 18%, y únicamente lo hacen a diario el 17%. El nivel de estudios es un factor importante, pues un 69% de los encuestados con licenciatura y posgrado lee a diario sobre política. Igualmente, a mayores ingresos, mayor es el interés o la posibilidad de informarse de estos temas a través de periódicos. Al mismo tiempo, mientras los encuestados de poblaciones con menos de 10,000 habitantes leen un 8% a diario, los de poblaciones mayores a 400,000 habitantes lo hace en un 24%.<sup>41</sup>

Por su parte, casi siete de cada diez acostumbra ver noticieros de televisión casi diario; por radio lo hace solamente una cuarta parte. Respecto a la consulta de revistas sobre política, el 85% no lo hace nunca o solo de vez en cuando. Mientras el uso de internet para informarse es el más bajo, pues únicamente lo hacen a diario el 7% de los encuestados, siendo los de ingresos y estudios más altos los que recurren a dicho medio.<sup>42</sup>

#### 4. *Conocimiento de política*

Comprender los problemas importantes del país es fundamental para la construcción de un juicio informado sobre política. En el entendimiento de los temas importantes que enfrenta el país se ven cambios significativos res-

<sup>39</sup> “12. ¿Cuál es el medio que más utiliza para informarse de lo que pasa en la política?”.

<sup>40</sup> “12a. ¿Alguna otra cosa que haga para informarse de lo que pasa en política?”.

<sup>41</sup> “14. ¿Con qué frecuencia lee usted de política en los periódicos: casi diario, una vez por semana, de vez en cuando o nunca?”.

<sup>42</sup> “15. ¿Qué tan seguido acostumbra?”.

pecto al ejercicio levantado en 1959, cuando únicamente el 2% dijo entender muy bien estos, moderadamente el 6% y en absoluto el 44%. En 2009, los que dijeron entender muy bien representaron el 16%, moderadamente el 39% y en absoluto solamente el 12%. Educativamente, claro está, el país es otro. Tomando en cuenta la edad de los encuestados, el entendimiento de los temas se va degradando paulatinamente desde los 40 a los 44 años, los cuales dicen no entender en absoluto en un 11%, hasta los 65 años y más, los cuales no entienden los temas importantes del país en un 26%.<sup>43</sup>

Se preguntó también cuál era la razón por la cual las personas han tenido problemas para entender asuntos políticos y gubernamentales, a lo que casi uno de cada dos encuestados eligió la opción “A la gente no le importa o no intenta entender”, una cuarta parte escogió “Aquellos en el poder no ayudan a la gente a entender” e igualmente otro 25% dijo que los “Problemas son demasiado complejos”. La opción más optada demuestra el poco interés que se tiene en los asuntos públicos.<sup>44</sup>

Por otro lado, el 74% piensa que “La política es muy complicada y por eso la mayoría de las personas no la entienden”, y únicamente dos de cada diez está en desacuerdo con la afirmación. Con lo que es tangible la existencia de una barrera entre la ciudadanía y el quehacer político, encontrando una correlación con los estudios, pues a menor nivel de escolaridad mayor es el porcentaje de encuestados que están de acuerdo con la afirmación.<sup>45</sup>

### 5. *Capacidad de nombrar líderes políticos*

La capacidad de nombrar a los líderes nacionales de los partidos políticos ayuda a dar un diagnóstico más real sobre el verdadero interés y conocimiento en la política por parte de los ciudadanos encuestados. Para ello se pidió que nombraran tres líderes de los principales partidos.

Del PAN, el 46% mencionó a Felipe Calderón, el 19% a Vicente Fox, el 8% mencionó a Santiago Creel, y cuatro de cada diez no supo o no contestó. Es relevante subrayar que únicamente el 1% mencionó entonces a la candidata a la Presidencia por el PAN, Josefina Vázquez Mota, como líder del partido. Por su parte, del PRI un 28% mencionó a Enrique Peña Nie-

<sup>43</sup> “18. Pensando en los temas importantes que enfrenta el país, ¿qué tan bien cree Ud. que puede entender estos temas?”.

<sup>44</sup> “19. Algunas de las personas que hemos entrevistado han dicho que tienen problemas para entender asuntos políticos y gubernamentales. Dígame, en su opinión a qué se debe esto?”.

<sup>45</sup> “17. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase? «La política es muy complicada y por eso la mayoría de las personas no la entienden»”.

to, el 23% a Beatriz Paredes y el 10% a Roberto Madrazo; igualmente casi cuatro de cada diez no supo o no contestó. Finalmente, del PRD cuatro de cada diez mencionó a Andrés Manuel López Obrador, un 14% a Marcelo Ebrard y el 12% a Jesús Ortega. A Cuauhtémoc Cárdenas únicamente lo mencionó el 8%. Los que tienen menor conocimiento de los líderes nacionales de los partidos políticos son la mitad con menores ingresos mensuales, los de menor escolaridad, los mayores de 55 años y los habitantes de poblaciones con menos de 10,000 habitantes.<sup>46</sup>

Después se preguntó si podían nombrar algunos secretarios de Estado a nivel federal nombrados por el presidente. Solo el 6% supo nombrar cinco secretarios correctamente, 9% a cuatro, 15% a tres, otro 15% a dos y un 8% pudo nombrar solamente a uno. Uno de cada dos no supo, no contestó o contestó incorrectamente. Los dos grupos con menor escolaridad e ingreso mensual son los que menos supieron dar nombres, así como aquellos encuestados de poblaciones con menos de 10,000 habitantes.<sup>47</sup>

#### IV. LA DIMENSIÓN AFECTIVA

Para Almond y Verba la dimensión afectiva se enfoca en los sentimientos de los ciudadanos sobre los distintos fenómenos, estructuras, actores e instituciones del sistema político (1963, p. 15). La subjetividad en la dimensión afectiva es fundamental, y se complementa con el resto de las dimensiones en la conformación de la cultura política de una sociedad. Si bien se han criticado las dificultades que implica toda medición de elementos subjetivos a través de instrumentos cualitativos, las variables propuestas desde la primera investigación han marcado la pauta aún hoy en día sobre elementos fundamentales que determinan las formas y resultados de la convivencia en un sistema político, al ser esenciales los sentimientos de los gobernados hacia los sus gobernantes.

En el presente capítulo, enfocado en la dimensión afectiva de la política, se despliegan los resultados de la encuesta respecto a la confianza interpersonal, confianza en las instituciones, las fuentes de orgullo nacional que crean identidad y, por último, se presentan las diferentes concepciones en torno a la Revolución mexicana después de un siglo.

<sup>46</sup> “67. Estamos también interesados en el conocimiento que se tiene sobre los líderes nacionales que hay en los partidos políticos de este país”.

<sup>47</sup> “87. Cuando llega a un nuevo presidente, una de las primeras cosas que debe hacer es designar a las personas para integrar su gabinete. ¿Podría decirme algunos de los secretarios que el presidente debe nombrar? (pruebe hasta que el entrevistado nombre cinco posiciones del gabinete o hasta que ya no sepa más)”.

### 1. *Confianza interpersonal*

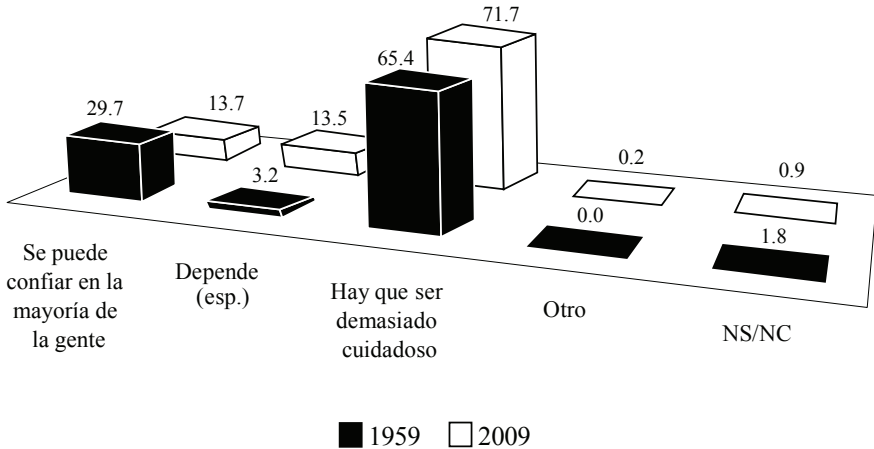
La confianza interpersonal es importante para una fluida cultura política democrática, pues es esta el lubricante que permite relaciones dinámicas, menos contenidas. Cuando la desconfianza interpersonal impera en una sociedad, se entorpecen los intercambios de todo tipo.

Una sociedad que alimenta sólidas relaciones de confianza es probablemente una sociedad que puede ofrecer menos regulaciones y más libertades; manejar más y mejor las contingencias; sacudir la energía y la ingenuidad de sus ciudadanos, limitar las ineficiencias de las reglas de coordinación, y mejorar la sensación de seguridad y satisfacción (Offe: 1999, p. 2).

En 2009, los resultados de *La Cultura Cívica en México* mostraron la existencia de un bajo nivel de confianza, ya que el 72<sup>o</sup>% dice que hay que ser demasiado cuidadoso, mientras que únicamente el 14% menciona que “Se puede confiar en la mayoría de la gente”. La confianza es mayor en poblaciones con menos habitantes, y se va degradando con su aumento. Los dos grupos de menos ingresos mensuales son los que desconfían más que el resto hasta en un 15%. Los que simpatizan con el PRD confían un 11% más que aquellos simpatizantes del PAN. Comparando con 1959, el 30% decía que sí se podía confiar en la mayoría de la gente, notándose una relevante pérdida de confianza interpersonal en México, lo cual se puede observar en la siguiente gráfica.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> “9. En su opinión ¿hoy en día se puede confiar en la mayoría de la gente o hay que ser demasiado cuidadoso en el trato con los demás?”.

GRÁFICA 2  
Confianza interpersonal



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 9. En su opinión ¿hoy en día se puede confiar en la mayoría de la gente o hay que ser demasiado cuidadoso en el trato con los demás?

Se leyeron también algunas frases como “Si uno no tiene cuidado de sí mismo la gente se aprovechará”, a la que nueve de cada diez mexicanos dijeron estar de acuerdo, o de acuerdo en parte, y únicamente el 9% estar en desacuerdo, lo que ratifica el alto grado de desconfianza que hay entre los ciudadanos mexicanos, lo cual no es nuevo, pues ya en la primera encuesta el 93% igualmente opinaba que había que cuidarse para que la gente no se aproveche.<sup>49</sup>

Después, a la frase “La mayoría de las personas son solidarias”, un 63% indicó estar de acuerdo, o de acuerdo en parte, y un 34% apuntó estar en desacuerdo. En 1959, la gente pensaba que los mexicanos eran más solidarios, pues entonces un 83% señaló estar de acuerdo con esta afirmación.<sup>50</sup>

Finalmente, a la frase “Nadie se va a preocupar mucho por lo que le ocurra, mientras Ud. haga lo que tiene que hacer”, tres cuartas partes señalaron estar de acuerdo, y un 18% en desacuerdo. En esta afirmación los

<sup>49</sup> “86. Ahora me gustaría hacerle otro tipo de preguntas. Por favor dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases”.

<sup>50</sup> *Idem.*

cambios respecto a la encuesta de 1959 son muy pocos, pues entonces el 79% expresó estar de acuerdo, e igualmente un 18% en desacuerdo.<sup>51</sup>

## 2. *Confianza en las instituciones*

En un sistema democrático, el nivel de confianza en las instituciones es reflejo del juicio que hacen los ciudadanos a su trabajo, además de ser fundamental para su funcionamiento. Cuando la desconfianza hacia las instituciones es mayor a la confianza, es común contar con un sistema político debilitado y en constantes fricciones y tropiezos ante la falta de transparencia y certezas políticas, organizacionales y sociales.

En una escala de 0 a 10, donde 0 “es no confío nada”, y 10 es “confío mucho”, los encuestados dijeron confiar más de entre todos los ámbitos cuestionados, en los maestros, con un promedio de 7.48, después en el ejército con un 7.34, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en un 7.17 y en los medios de comunicación un 7.14. Las instituciones en las que menos se confía son los partidos políticos, que alcanzaron un 5.17, los diputados un 5.31, la policía un 5.36 y los sindicatos con un 5.67.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> *Idem.*

<sup>52</sup> “102. En una escala de 0 a 10, donde 0 es no confío nada y 10 es confío mucho, ¿qué tanta confianza tiene usted en...?”.



TABLA 2  
Confianza en las instituciones

	2009
Los maestros	7.48
El ejército	7.34
La Comisión Nacional de los Derechos Humanos	7.17
Los medios de comunicación	7.14
Los curas, sacerdotes o ministros religiosos	7.03
Las organizaciones sociales de ayuda	6.89
El estudio réplica, Instituto Federal Electoral	6.82
El gobernador del estado ( <i>jefe de gobierno del DF</i> )	6.66
El presidente de la República	6.65
El gobierno estatal ( <i>gobierno del DF</i> )	6.54
El gobierno federal	6.42
La Suprema Corte de Justicia de la Nación	6.29
Las autoridades del municipio	6.09
Los jueces	6.03
El Ministerio Público	5.83
Los sindicatos	5.67
La policía	5.36
Los diputados	5.31
Los partidos políticos	5.17

Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 102. En una escala de 0 a 10, donde 0 es no confío nada y 10 es confío mucho, ¿qué tanta confianza tiene usted en...?

La desconfianza en las instituciones es bastante estable en todos los aspectos sociodemográficos analizados. Algunas diferencias importantes se encontraron en aquellos que tienen más ingresos, pues confían más en las autoridades del municipio, estatales y federales, que aquellos de ingresos menores. Lo mismo sucede con ministerios públicos, policía y Suprema Corte de Justicia. Finalmente, desconfían más de los sacerdotes y líderes re-

ligiosos aquellos encuestados con mayor nivel de escolaridad, ingreso mensual y poblaciones de más de 400 mil habitantes.

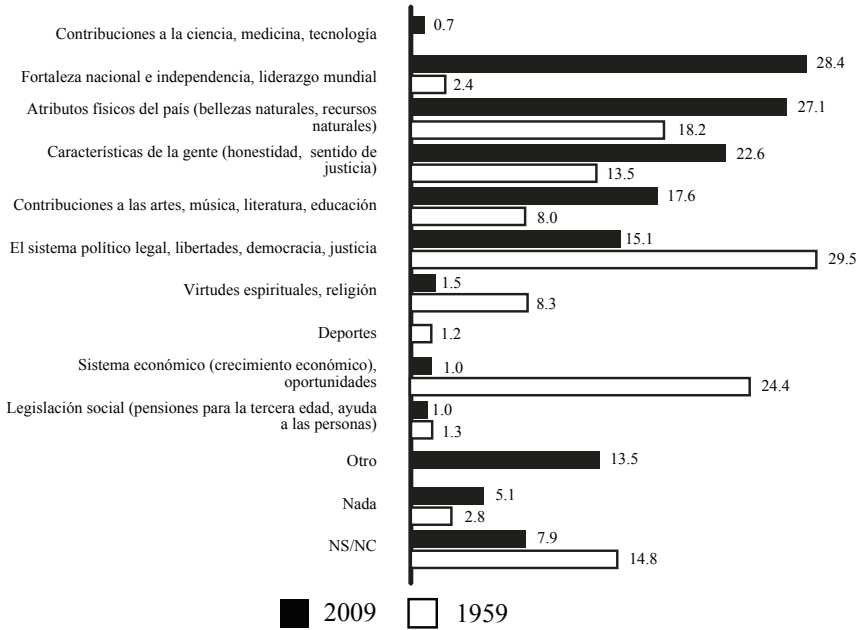
### 3. *Orgullo nacional*

Las fuentes de orgullo nacional ayudan a forjar una identidad y un sentido de pertenencia, que ayuda al mantenimiento de la vida armónica, la paz social, e incluso en la fortaleza institucional. Las que más destacaron en la encuesta fueron en un 28% la “Fortaleza nacional e independencia, liderazgo mundial”, en un 27% los “Atributos físicos del país (bellezas naturales, recursos naturales)”, las “Características de la gente (honestidad, sentido de justicia)” en un 23%, las “Contribuciones a las artes, música, literatura, educación” en un 18%. Los que dicen que no hay nada de qué sentirse orgulloso son un 5%, siendo los que tienen nivel de posgrado los que menos encuentran razones de orgullo nacional en un 15%. Sobresale, al contrario de lo que algunos esperarían, que los deportes y la religión son únicamente fuente de orgullo para el 1%.

Es de desatacar que en la primera encuesta de *Civic Culture* en 1959 “El sistema político legal, libertades, democracia, justicia” era la principal fuente de orgullo nacional con un 30%, y la segunda era el “Sistema económico (crecimiento económico), oportunidades” con un 24%. Estos mismos, en la encuesta de 2009, fueron fuente de orgullo únicamente para el 15% y el 1%, respectivamente. Las fuentes de orgullo nacional han cambiado mucho, como se observa en la siguiente gráfica.<sup>53</sup>

<sup>53</sup> “39. En general, ¿cuáles son las cosas de este país que lo hacen sentir más orgulloso de ser mexicano?”.

GRÁFICA 3  
Fuentes de orgullo nacional



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 39. En general, ¿cuáles son las cosas de este país que lo hacen sentir más orgulloso de ser mexicano?

#### 4. *Revolución mexicana*

La Revolución mexicana ha sido una de las etapas fundamentales en la historia del país, y aun después de un siglo de su inicio sigue teniendo cierto impacto en la conciencia colectiva. Al respecto, se preguntó a los encuestados si recordaban cuáles eran sus principales ideales y metas. El 45% mencionó “Ganar igualdad, libertad, más garantías (justicia) (metas generales)”, el 32% la “Cuestión agraria”, y el 13% dijo “Derrocar al dictador Porfirio Díaz”. A menor escolaridad, menos supieron responder. Por su parte, tomando la variable del ingreso mensual, el grupo de mayores ingresos fue el que menos contestó o supo responder.<sup>54</sup>

<sup>54</sup> “43. La Revolución mexicana fue un evento muy importante que ha sido muy discutido, ¿podría decirme, ¿cuáles eran los principales ideales y metas de la Revolución mexicana? (mencione dos)”.

Respecto a la realización de dichos ideales, únicamente dos de cada diez piensan que se han cumplido, cuatro de cada diez dicen que se han cumplido en parte, y tres dicen que no se han cumplido en absoluto. El grupo de ingreso medio de \$8,000 a menos de \$11,200, mensuales, es el que más cree que se han llevado a cabo, en un 43%.<sup>55</sup>

Sobre los ideales de la Revolución mexicana, solamente tres de cada diez creen que todavía hay gente que los mantiene, mostrando una caída del 50% en comparación con el porcentaje expuesto en la muestra de hace cincuenta años, cuando seis de cada diez lo creían así. Actualmente, tres de cada diez piensan que estos se han olvidado, y otros tres, que se mantienen en parte.<sup>56</sup>

Finalmente, se les preguntó a los encuestados si creen que la gente que mantiene estos ideales todavía trabaja para realizarlos, a lo que el 45% dijo pensar que aún lo hacía, un 28% mencionó que lo hacían en parte y un 17% expresó que ya no trabaja para realizarlos.<sup>57</sup> Después de cien años parece que la Revolución mexicana permanece en la conciencia colectiva, pero con cierto desgaste de ideales y concreción de estos.

## V. LA DIMENSIÓN EVALUATIVA: LAS COMPETENCIAS CIUDADANAS

La tercera dimensión de la cultura política es la evaluativa, la cual involucra los juicios y opiniones sobre los fenómenos políticos a través de la mezcla de información, sentimientos y criterios de evaluación (Almond y Verba: 1963, p. 15). Comprende, por lo tanto, también, el ejercicio efectivo de ciudadanía, pues al contar con los distintos elementos evaluativos, tanto objetivos como subjetivos, decide o no ser partícipe de la transformación de su entorno local y nacional.

En ese sentido, este capítulo analiza los resultados de la encuesta respecto al impacto de la política nacional en la vida diaria, las obligaciones que tiene cada persona con el país, la influencia de los poderosos, la participación en acciones para influir en la comunidad y en el gobierno, los métodos más efectivos de presión, y finalmente se presentan las expectativas de eficacia ciudadana en una supuesta interacción con el gobierno y la policía.

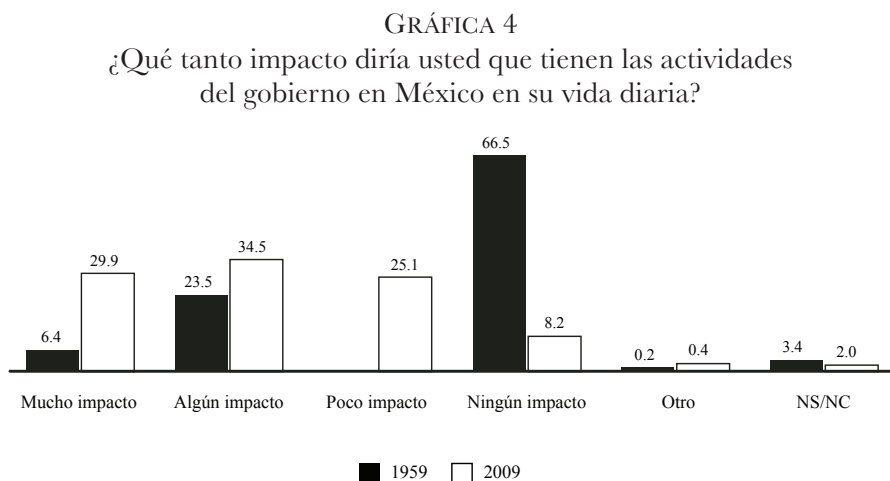
<sup>55</sup> “44. ¿Ud. cree que esos ideales y propósitos de la Revolución mexicana se han cumplido o no se han cumplido?”

<sup>56</sup> “45. Con respecto a los ideales y propósitos de la Revolución mexicana ¿cree usted que haya gente que todavía los mantiene o los ideales y propósitos ya se han olvidado?”

<sup>57</sup> “46. ¿Cree usted que la gente que mantiene estos ideales todavía trabaja para que se lleven a cabo o ya no trabajan para realizarlos?”

### 1. *Impacto de la política nacional en la vida diaria*

Las actividades del gobierno en México a consideración de los encuestados tienen mucho o algún impacto en su vida diaria para seis de cada diez. Únicamente una cuarta parte dice que tiene poco impacto, y aun menos un 8% dice que no tiene ningún impacto. Los dos grupos con mayores ingresos de los encuestados dijeron en una quinta parte que el quehacer del gobierno no tiene trascendencia alguna en su vida cotidiana. Comparativamente, retomando a la primera encuesta de 1959, se pueden observar grandes cambios, pues cincuenta años atrás dos terceras partes mencionaron que el gobierno no tenía ningún impacto en su vida, como se puede observar en la siguiente gráfica.<sup>58</sup>



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 33. ¿Qué tanto impacto diría usted que tienen las actividades del gobierno en México en su vida diaria?

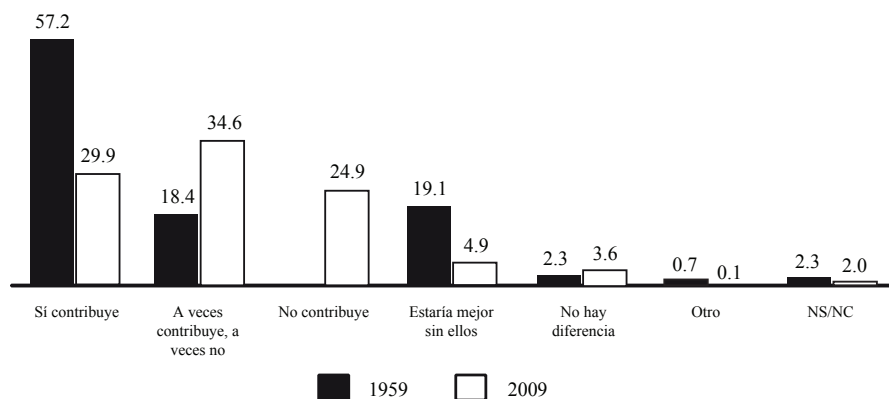
Sin embargo, sobre el impacto en la política en el impacto del nivel de vida de todos los mexicanos; es decir, a un nivel general en lugar de particular, como en la pregunta anterior, es interesante observar que cincuenta años antes, esta era entendida como un eje fundamental del mejoramiento del nivel de vida de todos los mexicanos, pues en la primera encuesta, seis

<sup>58</sup> “33. ¿Qué tanto impacto diría usted que tienen las actividades del gobierno en México en su vida diaria?”.

de cada diez mencionaba que sí contribuía, y actualmente únicamente solo tres de cada diez lo ve de esta manera. Otra tercera parte mencionó en 2009 que a veces contribuye y a veces no, y únicamente el 5% dijo que estaríamos mejor sin ellos. Tomando en cuenta únicamente los que dicen que no contribuyen, es decir, una cuarta parte, los que muestran mayor desencanto son los que tienen nula escolaridad en un 38%, y los que cuentan con nivel de posgrado en un 29%.<sup>59</sup>

GRÁFICA 5

¿La política nacional contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 35. En su opinión: ¿La política nacional contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos?

En consonancia con las preguntas anteriores, pero respecto a las leyes del gobierno federal, seis de cada diez indicaron que tienen mucho o algún impacto en su vida diaria, y solamente una de cada tres dijo que tenían poca o ninguna influencia. A mayor nivel de escolaridad, de licenciatura a posgrado, uno de cada dos dijo que el impacto de las leyes federales es mucha, lo que demuestra que hay un mayor conocimiento del rol que tienen estas como reguladoras de la vida social.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> “35. En su opinión: ¿La política nacional contribuye o no contribuye al mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos?”.

<sup>60</sup> “34. Y, ¿qué tanto impacto piensa usted que tienen las leyes del gobierno Federal en su vida diaria?”.

Respecto al gobierno del Estado, seis de cada diez dicen que el impacto en la vida diaria es mucho o alguno, mientras que una tercera parte dice que tiene poco o ningún impacto. Los hombres piensan que tiene mucho impacto un 7% más que las mujeres. Por su parte, los encuestados con estudios de posgrado piensan de esta manera en un 63%, y uno de cada dos del grupo con mayores ingresos mensuales. En la primera encuesta de *Civic Culture*, dos terceras partes decían que no tenía ningún impacto en su vida cotidiana, lo cual sin duda habla de los avances respecto al papel de los gobiernos estatales en la vida de los ciudadanos.<sup>61</sup>

Por su parte, sobre el impacto que tienen las leyes estatales en la vida diaria, la tendencia se mantiene como en preguntas anteriores, pues seis de cada diez dicen que tiene mucho o algún impacto. Mientras los que dicen que tienen poco son una cuarta parte, y que ningún impacto, solamente el 9%.<sup>62</sup>

Sobre la influencia de las acciones del gobierno estatal, tres de cada diez dicen que el gobierno del Estado contribuye a mejorar las condiciones de vida de las personas. Respecto a la primera encuesta se nota una reducción, pues en 1959 uno de cada dos pensaba así. Mientras un 37% dice que lo hace solamente en ocasiones, una cuarta parte menciona que no contribuyen. La mitad con mayores ingresos piensa en un 41% que el gobierno del Estado coadyuva a mejorar la vida cotidiana de los ciudadanos.<sup>63</sup>

Por su parte, las obligaciones que tiene cada persona con el país están diseminadas entre una cuarta parte, la cual piensa que se debe contar con virtudes generales, como la honestidad o la moralidad. Votar fue mencionado por un 14%, y pagar impuestos solo por un 5%, lo cual nos hace recordar los problemas de recaudación fiscal y su dependencia al petróleo. Únicamente un 17% piensa que obedecer las leyes es una obligación con el país, lo cual refleja en pleno siglo XXI la escasa cultura de la legalidad y el apego a la institucionalidad.<sup>64</sup>

Esto se refleja con el tráfico de influencias y el poco apego a las normas que hay en el país. A la frase “Algunas personas o grupos tienen tanta in-

<sup>61</sup> “36. Ahora por lo que respecta al gobierno del estado (de la ciudad de México). ¿Qué tanto impacto diría usted que tienen las actividades del gobierno en su vida diaria?”.

<sup>62</sup> “37. Y, ¿qué tanto impacto piensa usted que tienen las leyes estatales (de la ciudad de México) en su vida diaria?”.

<sup>63</sup> “38. En general, ¿las actividades del gobierno del estado (de la Ciudad de México) contribuyen o no contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las personas en este estado?”.

<sup>64</sup> “22. La gente habla de las obligaciones que tiene con su país. En su opinión, ¿cuáles son las obligaciones que cada persona tiene con su país?”.

fluencia en el gobierno que los intereses de la mayoría son ignorados”, el 57% dijo estar de acuerdo, el 27% parcialmente de acuerdo y solamente el 9% en desacuerdo. Con esta afirmación los dos grupos de mayores ingresos son los que menos de acuerdo están, reduciéndose hasta el 40%.<sup>65</sup>

Al preguntar sobre qué grupos tienen más influencia en el gobierno que hacen que los intereses de la mayoría sean ignorados, los más mencionados fueron los propios partidos políticos en un 46% y después los grandes empresarios con un 14%. Salta a la vista que uno de cada tres no contestó o no supo, pero tomando únicamente a los encuestados de mayor escolaridad solo uno de cada diez contestó así.<sup>66</sup>

## 2. *Participación*

Respecto a la poca participación de la gente en los problemas sociales, se les preguntó: “¿Qué cree usted que pueden hacer las personas para solucionar los problemas de su comunidad?”, a lo que uno de cada dos mexicanos respondió tomar parte en grupos no gubernamentales y organizaciones para la ayuda, lo cual refleja el rol trascendental que ha tomado la sociedad civil en las últimas décadas. Comparando con la primera encuesta cinco décadas atrás, únicamente uno de cada diez consideró dicha opción. Actualmente dos de cada diez no supieron o no contestaron, y uno de cada diez dijo que no había que hacer algo, lo cual refleja cómo una tercera parte de los mexicanos tiene problemas para asumirse como un agente de influencia y cambio en sus propias comunidades.<sup>67</sup>

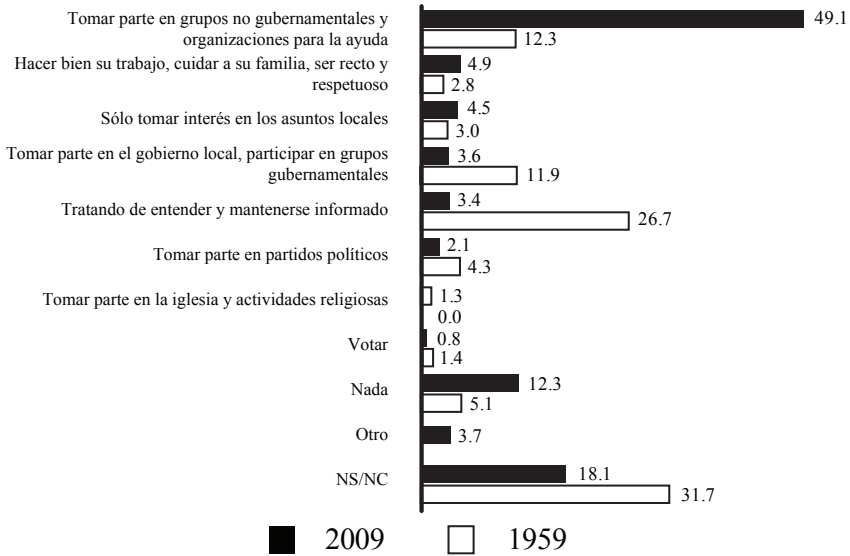
<sup>65</sup> “20. Uno a veces escucha decir que «algunas personas o grupos tienen tanta influencia en el gobierno que los intereses de la mayoría son ignorados». ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con esta frase?”.

<sup>66</sup> “20a. ¿Quién o qué grupos diría usted que tienen mucha influencia en el gobierno que hacen que los intereses de la mayoría sean ignorados?”.

<sup>67</sup> “21. Sabemos que las personas ocupan su tiempo en muchas cosas y que, por eso, a veces no pueden participar en la solución de problemas en su comunidad. ¿Qué cree usted que pueden hacer las personas para solucionar los problemas de su comunidad?”.



**GRÁFICA 6**  
 ¿Qué cree usted que pueden hacer las personas para solucionar los problemas de su comunidad?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 21. Sabemos que las personas ocupan su tiempo en muchas cosas y que, por eso, a veces no pueden participar en la solución de problemas en su comunidad. ¿Qué cree usted que pueden hacer las personas para solucionar los problemas de su comunidad?

### 3. Acciones para influir en la comunidad

El 67% de los mexicanos dice no haber participado nunca para tratar de influir en la toma de decisiones de su comunidad, el 21% dice haberlo hecho una o dos ocasiones, y el 6.7% dice participar frecuentemente. Los que viven en comunidades con menos de 10,000 habitantes se han involucrado un 10% más que los habitantes de comunidades con más de 400,000. Hace cincuenta años el 92% dijo nunca haber participado; es decir, un 25% más que en 2009.<sup>68</sup>

Por su parte, también se leyó la frase “Las personas se deben en primer lugar a la comunidad y en segundo lugar a su propio bienestar”, a lo que el 56% dijo estar de acuerdo, y cuatro de cada diez dijeron estar en desacuerdo.

<sup>68</sup> “27. ¿Ha participado o no ha participado tratando de influir sobre la toma de decisiones en su comunidad?”.

do. En la encuesta levantada por Almond y Verba, el 92% decía estar de acuerdo con esta afirmación, lo cual refleja el avance del individualismo en la sociedad mexicana.<sup>69</sup>

#### 4. *Acciones para influir en el gobierno*

Se preguntó a los encuestados si pensaban que podrían hacer algo bajo el supuesto de que estuviera siendo discutida en el Congreso local una ley que consideran injusta o dañina, a lo que uno de cada dos consideró que nada, y un 24% no supo o no contestó. Tomar acción en marchas fue mencionado por un 6%, no acatar la ley, escribir cartas y trabajar a través de grupos desorganizados e informales, por un 5%, respectivamente. Optaron solo en 1% acudir a algún medio de comunicación y votar. En suma, el empoderamiento del ciudadano mexicano aún en 2009 es muy bajo si consideramos además que siete de cada diez no harían algo, ya sea por apatía o desinformación. Los grupos que menos mencionan la opción de no hacer algo son aquellos con estudios equivalentes o superiores a licenciatura.<sup>70</sup>

Y en caso de concretarse la ley injusta o dañina, solo dos de cada diez estarían seguros de hacer algo al respecto. Los que estarían más seguros de hacerlo son los simpatizantes del PRD y aquellos encuestados con mayor ingreso, en una tercera parte. Asimismo, participarían más aquellos encuestados de poblaciones menores a 10,000 habitantes, que aquellos de ciudades más grandes.<sup>71</sup>

Solo uno de cada diez estaría seguro de tener éxito. Sin embargo, una diferencia importante con 1959 es que entonces cuatro de cada diez pensaban que era imposible conseguir un cambio, y ahora solo lo consideran así dos de cada diez. A pesar de la poca participación, se admite que hay mayores posibilidades de tener éxito con acciones organizadas.<sup>72</sup>

Por su parte, también se le preguntó a los encuestados si piensan que podrían hacer algo bajo el supuesto de que una ley que consideran injusta o dañina estuviera siendo discutida en el Congreso federal. Al respecto, seis de cada diez mencionaron que no podrían hacer algo, sumando otros dos que no supieron o no contestaron, serían ocho. El Congreso federal se ve entonces, en comparación con el local, como una institución más alejada de

<sup>69</sup> “86. Ahora me gustaría hacerle otro tipo de preguntas. Por favor dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases”.

<sup>70</sup> “24. Suponga que una ley que Ud. considera injusta o dañina está siendo discutida en el Congreso local ¿qué piensa Ud. que podría hacer? ¿Alguna otra cosa?”.

<sup>71</sup> “25. Y si esto ocurriera, ¿qué tan seguro está de que haría algo al respecto?”.

<sup>72</sup> “26. Si Ud. hiciera algo para cambiar esta ley ¿qué tan seguro estaría de tener éxito?”.

las acciones ciudadanas para influir en el cambio de proyectos de ley o iniciativa. Ocho de cada diez encuestados con ninguna escolaridad señalaron que no podrían hacer nada en este caso.<sup>73</sup>

De concretarse, solo el 14% dijo estar seguro de hacer algo al respecto para cambiar la ley injusta o dañina que es discutida en el Congreso. El grupo encuestado con mayores ingresos fue el que menos seguro estaría. El rango de edad que más seguro estaría de hacer algo es aquel entre los 30 y 34 años.<sup>74</sup>

Sobre la seguridad de tener éxito en caso de hacer algo para cambiar la supuesta ley del Congreso federal, únicamente uno de cada diez estaría seguro de tener éxito. Una cuarta parte dijo que sería imposible cambiar algo con su acción, lo cual demuestra un avance significativo en comparación con 1959, pues entonces la mitad de la muestra apuntó que sería imposible lograr algo.<sup>75</sup>

Ya en la práctica, ocho de cada diez mexicanos dijeron nunca haber hecho algo para tratar de influir en alguna acción del Congreso Federal. Uno de cada diez lo ha hecho algunas veces, y el 4% dijo hacerlo frecuentemente. Cuando se toma únicamente a los dos grupos de encuestados con mayores ingresos se eleva hasta 11% el intento de influir frecuentemente en sus acciones. Mientras los encuestados de poblaciones con más de 10,000 habitantes buscan influir frecuentemente en algún acto del Congreso Federal en un 5%, los de poblaciones mayores a 400,000 habitantes solo lo hacen en un 3%.<sup>76</sup>

El escaso apego a la legalidad y la debilidad institucional en el país se confirma en los resultados *del enunciado* “Unos cuantos líderes decididos harían más por el país que todas las leyes”, a lo que dos terceras partes dijeron estar de acuerdo parcial o totalmente, y un 29% dijo estar en desacuerdo. Al igual que la frase anterior, no se muestran cambios significativos en comparación con la primera encuesta, pues en la primera, la misma proporción, es decir, dos terceras partes, dijeron estar de acuerdo con la afirmación. En otras palabras, la ciudadanía mexicana sigue esperando a los grandes líderes o mesías que hagan algo por el país, en lugar de asumirse cada uno como agente de cambio siguiendo una cultura de la legalidad.<sup>77</sup>

<sup>73</sup> “28. Suponga que una ley que Ud. considera injusta o dañina está siendo discutida en el Congreso Federal ¿qué piensa Ud. que podría hacer? ¿Alguna otra cosa?”.

<sup>74</sup> “29. Y si esto ocurriera, ¿qué tan seguro está de que haría algo al respecto?”.

<sup>75</sup> “30. Si Ud. hiciera algo para cambiar esta ley, ¿qué tan seguro está de tener éxito?”.

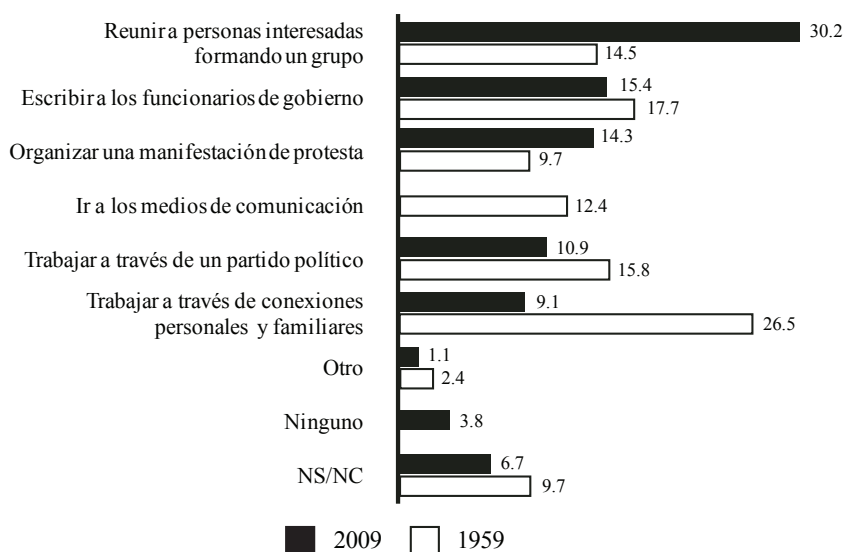
<sup>76</sup> “31. ¿Ha hecho o no ha hecho algo o para tratar de influir en un acto del Congreso Federal? (Pausa, esperar respuesta, sí o no) ¿qué tan seguido?”.

<sup>77</sup> “86. Ahora me gustaría hacerle otro tipo de preguntas. Por favor dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases”.

### 5. Métodos para influir en el gobierno

Respecto a los métodos más efectivos para influir en las decisiones del gobierno, uno de cada tres mencionó reunir a personas interesadas formando un grupo. Un 15% dijo que escribir a funcionarios del gobierno, un 14% pensó que organizar una manifestación de protesta era la mejor opción, el 12% mencionó recurrir a medios de comunicación, 10% trabajar a través de un partido político y un 9% trabajar a través de conexiones personales o familiares. Los encuestados con ninguna escolaridad y aquellos con posgrado fueron los que contestaron no saber cuáles eran los medios más efectivos para influir en un 20 y 25%, respectivamente. Por su parte, a menor cantidad de habitantes, menos certeza hay sobre los medios de acción.<sup>78</sup>

GRÁFICA 7  
Métodos más efectivos para influir en el gobierno



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 32. ¿Cuál de los siguientes métodos piensa Ud. que sería el más efectivo para influir en las decisiones del gobierno?

<sup>78</sup> “32. ¿Cuál de los siguientes métodos piensa Ud. que sería el más efectivo para influir en las decisiones del gobierno?”.

Por su parte, el método menos efectivo según una tercera parte de los encuestados es escribir a funcionarios de gobierno. Después, una cuarta parte consideró ineficaz organizar manifestaciones de protesta; un 13% mencionó que trabajar en un partido político; un 10% dijo trabajar a través de conexiones personales o familiares.<sup>79</sup>

Para medir de alguna forma el empoderamiento ciudadano se leyó la frase “La gente como usted no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno”, 44% dijo estar de acuerdo, o de acuerdo en parte, y un 51% en desacuerdo. Aunque el avance al respecto es notable en medio siglo, pues en la primera encuesta el 76% dijo estar de acuerdo, aún parece alto el 44% que actualmente piensa de esta forma.<sup>80</sup> El empoderamiento del ciudadano mexicano es muy débil aún en pleno siglo XXI.

## 6. *Expectativas de trato por la burocracia y la policía*

Sobre la igualdad de trato bajo el supuesto de ser atendido en una oficina gubernamental; por ejemplo, para solucionar dudas sobre el pago de impuestos o un préstamo para vivienda, uno de cada dos piensa que no sería tratado igual, y una tercera parte dijo que sí. La mitad de los que cuentan con estudios de licenciatura piensan que sí serían tratados igual. Los que consideran que serían tratados con mayor desigualdad son los encuestados de poblaciones con menos de 10,000 habitantes y los que no cuentan con escolaridad alguna.<sup>81</sup>

En caso de explicar su punto de vista a los funcionarios del gobierno, únicamente dos de cada diez piensan que le darían una consideración seria a lo que tienen que decir. Un 26% piensa que les darían alguna consideración, y un 34% piensa que no habría tal. A mayor nivel de escolaridad, ingresos y tamaño de población se espera que sea más considerada su voz.<sup>82</sup>

Por otro lado, bajo del supuesto de que los encuestados fueran acusados de una falta menor o una infracción de tránsito y tuvieran por tanto algún problema con la policía, se les preguntó si creen que se les daría o no una

<sup>79</sup> “32a. Y ¿cuál piensa usted que es el método menos efectivo? leer opciones y (mostrar tarjeta 2)”.

<sup>80</sup> “86. Ahora me gustaría hacerle otro tipo de preguntas. Por favor dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases”.

<sup>81</sup> “40. Suponga que Ud. tuviera necesidad de ser atendido por una oficina gubernamental –por ejemplo, que le solucionen dudas sobre el pago de impuestos o un préstamo para vivienda. ¿Ud. cree que sería tratado igual que cualquier otra persona?”.

<sup>82</sup> “41. Si Ud. explicara su punto de vista a los funcionarios del gobierno, ellos le darían o no le darían una consideración seria a lo que usted tiene que decir?”.

atención igualitaria, a lo que un 37% dijo que sí, un 28% dijo que depende, y un 31% dijo que no. Este último dato es revelador, pues en 1959 seis de cada diez creían que no serían tratados de manera igualaría. Los que menos piensan que serían tratados equitativamente son aquellos con menor grado de escolaridad y habitantes de poblaciones con menos de 10,000 habitantes.<sup>83</sup>

En el mismo supuesto, uno de cada dos piensa que no sería escuchado en caso de dar su punto de vista al policía, y cuatro de cada diez dicen que este sí le daría una consideración seria o cuando menos alguna a su voz. Los que piensan que serían más escuchados son los que cuentan con nivel de escolaridad igual o superior a la licenciatura, así como los grupos de ingresos medios y altos.<sup>84</sup>

## VI. PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Los procesos de socialización son fundamentales para comprender la cultura cívica de una sociedad. Es a través de aquellos como en los individuos alimentan, transforman, producen y reproducen en mayor o menor medida la cultura democrática. Los agentes sociales (familia, escuela, amigos, compañeros de trabajo, etcétera) en su interacción cotidiana con los sujetos van forjando la personalidad, los conocimientos y habilidades con las cuales se conforma una estructura social, que ayuda a dotar de relativas certezas sobre lo que es bueno/malo, aceptable/inaceptable o positivo/negativo para la convivencia en sociedad.

La encuesta *Cultura Cívica en México 2009*, a través de diversas preguntas, busca obtener información que ayude a comprender cómo fueron algunos procesos de socialización. En el presente capítulo se describen los resultados de la encuesta en cuanto a las actividades preferidas de los mexicanos durante su tiempo libre, las cualidades que más admiran los encuestados de otras personas, los distintos ámbitos de los individuos que más admiran los mexicanos, la voluntad para expresar opiniones políticas, el entorno y voluntad de socialización en ámbito familiar, escolar y laboral tanto en etapa adulta como desde la niñez, y finalmente la participación efectiva de los ciudadanos en organizaciones sociales.

<sup>83</sup> “47. Si Ud. tiene algún problema con la policía –como por ejemplo, una infracción de tránsito o es acusado de una falta menor, ¿Ud. cree que se le dará o no se le dará una atención igualitaria, es decir, que será tratado como cualquier otra persona?”.

<sup>84</sup> 48. Si Ud. explica su punto de vista a la policía, ¿le darían o no le darían a su punto de vista una consideración seria?”.

## 1. *Tiempo libre*

Más allá del trabajo y actividades familiares, las actividades preferidas de los mexicanos durante su tiempo libre son para un 37% los pasatiempos, juegos, jardinería y trabajo en casa. Después, un 29% mencionó ver la televisión/descanso, y otro porcentaje igual señaló actividades culturales (música, arte, lectura, educación, té). En contraste, las actividades e intereses políticos y participativos únicamente abarcan al 1%, distinguiéndose pocos cambios con la muestra de 1959, cuando el 0.1% estaba interesado en esos temas. Por nivel de escolaridad, son los de licenciatura y posgrado los que más utilizan su tiempo libre para la política y la participación.<sup>85</sup> Si tuvieran más tiempo para hacer otras actividades, lo que más les gustaría hacer es viajar y pasear en un 17%. Un 12% dice que le gustaría practicar más actividades físicas.<sup>86</sup>

## 2. *Cualidades y ámbitos valorados*

Las cualidades que más admiran los encuestados de otras personas son “Que hagan bien su trabajo” y “Que sean respetuosos, que no sobrepasen su lugar”, en un 48 y 33%, respectivamente. Se distingue un drástico cambio en comparación con la primera encuesta de *Civic Culture*, especialmente con la cualidad del hacer bien el trabajo, pues entonces únicamente era valorado por el 22%; es decir, por un 26% menos. Otro cambio relevante respecto a la primera encuesta, es que en 2009 el 19% valoró “Que no dejen que se aprovechen de ellos”, mientras que en 1959 únicamente el 3% lo hacía. La discreción, por su parte, es la cualidad menos admirada en un 9%.<sup>87</sup>

Los individuos que más admiran los mexicanos provienen de su propio ámbito familiar, en un 24%. Después las figuras más admiradas son religiosas en un 8%. Un cambio revelador es que mientras en 1959 el 33% admiraba a miembros del ámbito político, actualmente estos representan únicamente el 5%. Por su parte, por nivel de escolaridad se muestra que desde primaria hasta licenciatura admiran en promedio un 5% a los polí-

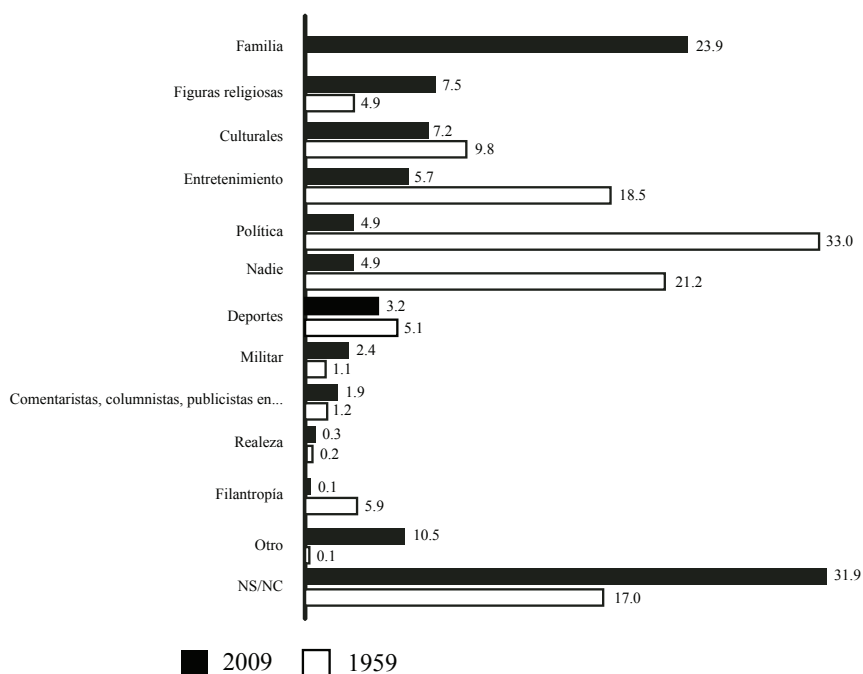
<sup>85</sup> “7. Nos gustaría empezar hablando de sus intereses en general. Además de su trabajo y las actividades que lleva a cabo con su familia, ¿cuáles son las dos actividades que más le gusta hacer en su tiempo libre?”.

<sup>86</sup> “7a. Si Ud. tuviera más tiempo libre y oportunidad, ¿qué otras cosas le gustaría hacer?”.

<sup>87</sup> “8. Todos nosotros tenemos ideas acerca de como debería ser la gente. De la siguiente lista, ¿podría Ud. seleccionar las dos cualidades que más admira en las personas?”.

ticos, mientras los encuestados con posgrado mencionaron estos actores en un 27%.<sup>88</sup>

GRÁFICA 8  
Ámbitos de individuos que más admiran los mexicanos



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 32. ¿Cuál de los siguientes métodos piensa Ud. que sería el más efectivo para influir en las decisiones del gobierno?

### 3. Voluntad para expresar opiniones políticas

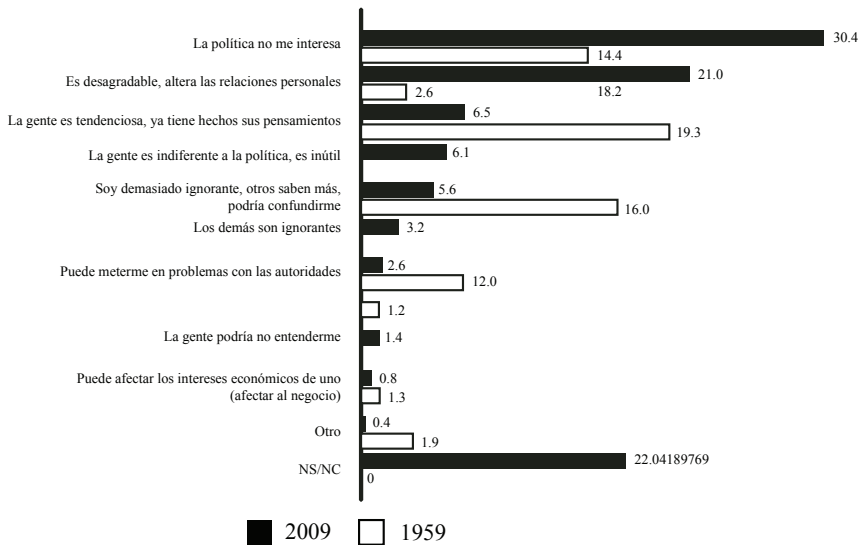
Según esta y otras encuestas en la materia, las oportunidades de socializar la política en un país como México, donde el interés en la política es reducido, una debilitada cultura democrática puede complementarse con una escasa voluntad de expresar opiniones políticas. Al respecto, la encuesta

<sup>88</sup> “10. Además de la gente que Ud. conoce personalmente, de toda la gente que ha escuchado o leído, ¿podría nombrar uno o más individuos que de verdad admire? Anote respuesta: literalmente”.



de *Cultura Cívica* de 2009 arrojó que seis de cada diez mexicanos prefieren no hablar de política o limitar con quienes hablan de ella.<sup>89</sup> Las razones más mencionadas son:

GRÁFICA 9  
Razones por las que prefiere no hablar de política o limitar con quienes hablan de ella



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 16. Hay algunas personas con quienes es mejor no discutir asuntos políticos y gubernamentales. Aproximadamente ¿cuántas personas conoce Ud. (dígame un número) con quienes diría que es mejor no hablar de política?

Del sector de encuestados que menciona que “La política no me interesa”, el grupo de 18 a 19 años es el que tiene mayor incidencia, pues el 44% señaló dicha opción, 14% más que el promedio. Los que menos aludieron esta fueron aquellos con estudios equivalentes o superiores a licenciatura.

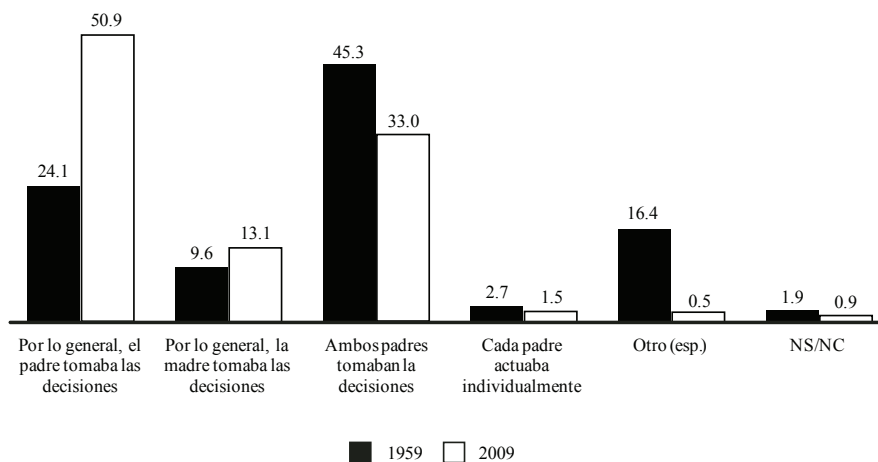
Por su parte, la segunda razón más elegida por la cual no se habla de política es que “Es desagradable, pues altera las relaciones personales”, dice un 21%. Los cuatro grupos de menores ingresos piensan de esta manera en un 12% más que los dos grupos con mayores ingresos de la muestra.

<sup>89</sup> “16. Hay algunas personas con quienes es mejor no discutir asuntos políticos y gubernamentales. Aproximadamente ¿cuántas personas conoce Ud. (dígame un número) con quienes diría que es mejor no hablar de política?”.

#### 4. *Ámbito familiar*

En el ámbito familiar se preguntó quién tomaba las decisiones en la familia cuando era niño, a lo que uno de cada dos dijo que el padre era quien tomaba las decisiones; solo uno de cada diez dijo que era la madre, y uno de cada tres dijo que ambos tomaban las decisiones. En términos generales, los encuestados con mayor nivel educativo y los más jóvenes son los que contestaron que en su casa ambos tomaban las decisiones. Llama particularmente la atención ver que en la encuesta de 1959 fue mayor el porcentaje que durante su infancia ambos padres tomaban las decisiones con un 45%. Además, en la primera encuesta solo el 24% decía que era el padre quien tomaba las decisiones; el 10% decía que la madre, como se puede apreciar en la siguiente gráfica.<sup>90</sup>

GRÁFICA 10  
Cuando usted era niño  
¿quién tomaba las decisiones en su familia?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 68. Ahora nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre su vida familiar. Cuando usted era niño ¿quién tomaba las decisiones en su familia?

<sup>90</sup> “68. Ahora nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre su vida familiar. Cuando usted era niño ¿quién tomaba las decisiones en su familia?”.

Respecto a las decisiones sobre los castigos durante su infancia, cuatro de cada diez dijeron que estas eran tomadas por lo general por el padre; el 27% dijo que la madre; el 30% dijo que ambos.<sup>91</sup>

Después, retomando el periodo de adolescencia de los encuestados, se les preguntó qué tanto sus padres entendían sus necesidades cuando tomaban alguna decisión que los afectaba, a lo que la mitad dijo que sus padres entendían poco o nada sus necesidades, un 19% dijo que mucho, y un 29% dijo que algo.<sup>92</sup>

Igualmente, durante la adolescencia de los encuestados, una tercera parte dijo tener poca influencia en las decisiones familiares que lo afectaron directamente, un 16% nada, 31% algo, y 18%, mucha influencia. Los grupos de encuestados con mayor influencia son aquellos que habitan en poblaciones con más de 400,000 habitantes y aquellos que estudiaron una licenciatura o posgrado.<sup>93</sup>

Si una decisión no le agradaba, un 30% se sentía libre de quejarse; un 28% se sentía libre en parte, y un 31% no se sentía libre. En la encuesta original de Almond y Verba el 52% pensaba que era mejor no quejarse, mientras que en la de 2009 únicamente el 5% respondió de esta forma, dando cuenta así de los cambios que se han dado en la sociedad mexicana respecto al trato hacia los menores de edad después de cinco décadas, como se observa en la siguiente gráfica.<sup>94</sup>

<sup>91</sup> “68a. Y ¿quién tomaba las decisiones sobre los castigos de los hijos cuando se portan mal?”.

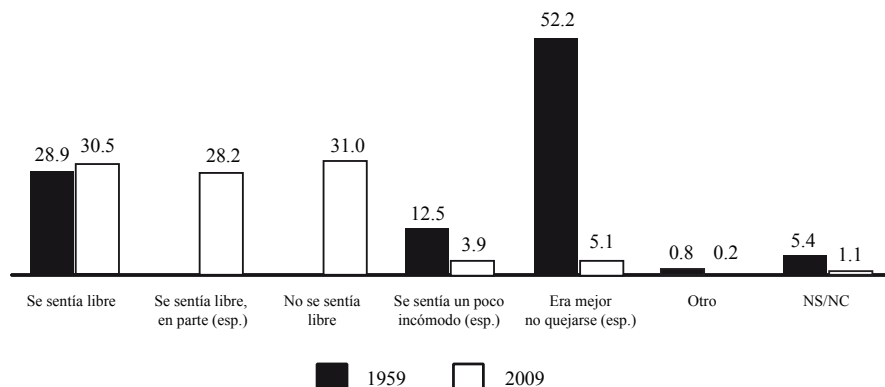
<sup>92</sup> “70. Cuando sus padres tomaron una decisión que lo afectó, ¿qué tanto cree que ellos entendían sus necesidades?”.

<sup>93</sup> “71. Cuando Ud. era adolescente, ¿qué tanta influencia tenía en las decisiones familiares que lo afectaban a usted directamente?”.

<sup>94</sup> “72. En esa misma época cuando Ud. era adolescente, si se tomaba una decisión que no le agradaba, ¿se sentía o no se sentía libre para quejarse?”.

## GRÁFICA 11

Cuando ud. era adolescente, si se tomaba una decisión que no le agradaba, ¿se sentía o no se sentía libre para quejarse?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 72. En esa misma época cuando Ud. era adolescente, si se tomaba una decisión que no le agradaba, ¿se sentía o no se sentía libre para quejarse?

En caso de quejarse, solamente el 11% dijo que sí hubo alguna diferencia en la decisión de los padres, el 36% dijo que alguna, 31% mencionó que poca, y el 16% dijo que ninguna.<sup>95</sup>

En su época de adolescencia, igualmente, uno de cada dos dijo que se quejaba de vez en cuando; el 17% dijo que frecuentemente, y un 28% dijo que nunca. Hace cincuenta años únicamente el 5% se quejaba seguido, el 34%, de vez en cuando, y el 51% dijo que nunca. Es decir, antes la población tendía a quedarse más callada cuando una decisión le afectaba directamente.<sup>96</sup>

Respecto a la satisfacción o insatisfacción con el grado de influencia que se tenía en las decisiones familiares, seis de cada diez dijeron que se sentían muy satisfecho o satisfecho, el 21%, más o menos satisfecho; el 14%, satisfecho, y únicamente el 2%, muy insatisfecho. Aunque antes eran menos escuchados, se sentían más satisfechos con el grado de influencia familiar, pues siete de cada diez dijeron sentirse satisfechos en 1959.<sup>97</sup>

<sup>95</sup> "72a. Si Ud. se quejaba, ¿había o no había alguna diferencia en la decisión de sus padres? (Pausa, esperar respuesta, sí o no) ¿qué tanta diferencia?"

<sup>96</sup> "72b. En ese tiempo ¿Ud. recuerda que se haya quejado seguido o nunca?"

<sup>97</sup> "73. Y ¿Qué tan satisfecho o insatisfecho estaba Ud. con el grado de influencia que tenía en las decisiones familiares?"

La opinión actual sobre qué tanta voz deberían tener los jóvenes de dieciséis años en las decisiones familiares, el 38% dijo que mucha; el 31% dijo que alguna; una cuarta parte dijo que poca, y un 19% dijo que ninguna. Los que piensan que deberían tener más influencia son aquellos encuestados con mayor nivel de escolaridad y los habitantes de poblaciones con más de 400,000 habitantes.<sup>98</sup>

En la actualidad, por su parte, seis de cada diez encuestados dijeron que las decisiones de la familia son tomadas por la madre y el padre; el 22% dijo que únicamente por el padre, y el 14% mencionó que por la madre. Los hogares de ingreso medio alto, de \$8,000 a \$14,400 son aquellos donde la responsabilidad recae en mayor parte en ambos. Tomando en cuenta la variable de número de habitantes, al contrario de los posibles prejuicios sobre población rural y urbana, no existen diferencias significativas sobre quién toma las decisiones.<sup>99</sup> En cuanto a las decisiones sobre los castigos de los hijos, estas son tomadas actualmente en uno de cada dos hogares por ambos padres, en un 22% por la madre y en un 21% por la padre.<sup>100</sup>

Sobre la decisión por quién votar, siete de cada diez encuestados dijeron que cada cual toma la decisión individualmente; un 18% dijo tomar la decisión en pareja; únicamente un 7% dijo que el esposo es quien toma la decisión, y un 5% dijo que es la esposa quien la toma. En comparación con la encuesta de 1959, es importante resaltar los avances de cultura política en el país, pues entonces solo un 21% decía que la decisión del voto era tomada individualmente, teniendo en cuenta que aunque tenía pocos años para esa fecha, el voto de las mujeres ya estaba contemplado en la legislación electoral. Aunque también podría decirse que el porcentaje donde el hombre o la mujer deciden por el otro es de llamar la atención.<sup>101</sup>

En su propia familia (es decir, sólo en los casos donde el encuestado es casado o vive en unión libre), el 65.3% dijo que la pareja en conjunto toma las decisiones de la familia; el 17% dijo que generalmente el padre es quien lo hace; el 13% dijo que la madre es quien toma las decisiones. Los hogares donde las decisiones se enfocan más en el padre son aquellos donde la escolaridad es más baja o nula, así como en la mitad que tiene menos ingresos. Es importante la diferencia que se tiene en comparación con la encuesta de 1959, donde únicamente el 29% dijo que tomaba en pareja las decisiones

<sup>98</sup> “74. En general, ¿qué tanta voz piensa Ud. que deberían tener los jóvenes de 16 años en las decisiones familiares?”.

<sup>99</sup> “69. Y en la actualidad, ¿cómo se toman ahora las decisiones en su familia?”.

<sup>100</sup> “69a. ¿Quién toma ahora las decisiones sobre los castigos de los hijos cuando se portan mal?”.

<sup>101</sup> “69b. ¿Y quién toma la decisión de cómo votar?”.

de familia, mostrando así un elemento más que ha cambiado hacia uniones libres y matrimonios más igualitarios.<sup>102</sup>

### 5. *Ámbito escolar*

Pasando al espacio de socialización escolar, se realizaron diversas preguntas sobre su interacción en clase, con maestros y la institución. En la escuela, el 46% dijo que dedicaba poco tiempo a estudiar los problemas del país; una cuarta parte dijo que alguno; únicamente el 14% dijo que mucho, y el 10% dijo que ninguno, lo cual podría explicar el poco apego a los asuntos públicos descrito en apartados anteriores. La mitad con mayores ingresos dijo estudiar mucho los problemas del país en una proporción de dos a uno respecto a la mitad de menores ingresos.<sup>103</sup> Los tres temas que tuvieron mayor hincapié en su escuela fueron: amar a su país, obedecer la ley y aprender cómo se maneja el gobierno.<sup>104</sup>

Las escuelas son espacios de debate y discusión; sin embargo, no siempre se cuenta con entornos que lo fomenten, por lo que se preguntó en la encuesta qué tanta oportunidad tenían de expresarse. En su escuela primaria, el 30% dijo que no tuvo oportunidad de expresar sus opiniones en debates y discusiones, otro 30% dijo que pudo hacerlo en alguna medida, una cuarta parte dijo que poco, y únicamente el 13% mencionó que mucho,<sup>105</sup> lo cual refleja que aún se arrastran limitantes en espacios que deberían fomentar el intercambio de ideas, si se pretende fomentar una cultura democrática.

A la par, dos terceras partes dijo nunca haber participado en discusiones o debates, y únicamente una tercera parte dijo que sí. Es decir, el silencio en las aulas es lo que predominó en la formación de los encuestados. Los que dijeron participar mucho son la mitad con ingreso más alto y aquellos con escolaridad superior a licenciatura.<sup>106</sup>

Sobre el interés de los maestros en los encuestados como persona durante su formación, el 18% dijo que tuvo mucho interés; el 38% dijo que

<sup>102</sup> “74a. (Preguntar sólo si el (la) entrevistado(a) es casado(a) o vive en unión libre) Ahora que usted tiene una familia propia ¿quién toma las decisiones en su familia?”.

<sup>103</sup> “78. ¿Se acuerda de cuánto tiempo dedicaba su escuela a estudiar problemas del país? ¿dedicaba mucho tiempo, alguno, poco, o ninguno?”.

<sup>104</sup> “79. Aquí hay una lista de cosas que los niños podrían aprender en la escuela. ¿En cuál hacían mayor hincapié o énfasis en su escuela?”.

<sup>105</sup> “80. En algunas escuelas los niños son alentados a discutir y debatir temas políticos y sociales y a forjarse un criterio propio. En su escuela primaria ¿Qué tanta oportunidad tenían los niños de expresar sus opiniones en debates o discusiones?”.

<sup>106</sup> “80a. ¿Alguna vez participó en estas discusiones o debates?”.

alguno; el 32% dijo que poco, y el 7% dijo que ninguno. Aquí hay una diferencia significativa con la primera encuesta, pues en 1959 uno de cada dos encuestados decía que los maestros tuvieron mucho interés en la persona durante su educación, lo cual podría hablar de un mejor entorno educativo en comparación con el que se tiene actualmente.<sup>107</sup>

Por su parte, en la escuela el trato de los profesores era igualitario para un 43% de los casos, y para cuatro de cada diez, algunos recibían mejor trato que otros; un 13% dijo que dependía del profesor. Otra diferencia muy notable con la encuesta levantada por Almond y Verba es que cinco décadas antes se percibía mayor igualdad en el trato de los profesores, pues dos terceras partes lo consideraban así.<sup>108</sup>

En el caso de ser tratado de forma injusta o de estar en desacuerdo con algo que haya dicho un profesor, una tercera parte se sentía libre de decir lo que pensaba; un 28% se sentía libre en parte; una cuarta parte no se sentía libre de hacerlo; un 8% dijo que era mejor no hablar con el profesor, y un 5% se sentía inseguro.<sup>109</sup> Hablar con el profesor habría hecho alguna diferencia para un 37%, mucha para una quinta parte, poca para una cuarta parte, y ninguna para un 13%.<sup>110</sup> Al respecto, uno de cada dos dijo haberlo hecho a veces, una tercera parte nunca, y un 14% frecuentemente.<sup>111</sup>

En cuanto a la participación en los asuntos de la escuela, en la secundaria o en el último nivel de estudios del encuestado, mencionaron que sus compañeros participaban algo en cuatro de cada diez casos, poco en una cuarta parte, mucho en un 18% y nada en un 16%.<sup>112</sup> Mientras el encuestado dijo participar algo en uno de cada dos casos en los asuntos de la escuela, mucho en un 17%, una tercera parte dijo que poco, y nada un 13%.<sup>113</sup>

<sup>107</sup> “81. Y sus maestros ¿qué tan interesados estaban en Ud. como persona? Usted diría que ¿Tuvieron mucho interés, alguno, poco o ninguno?”.

<sup>108</sup> “82. En la escuela ¿sus profesores trataban igual a todos los niños o unos eran tratados mejor que otros?”.

<sup>109</sup> “83. Si Ud. sintió que era tratado de forma injusta en alguna forma o estaba en desacuerdo con algo que haya dicho un profesor, ¿se sentía libre de hablar con el profesor al respecto, se sintió un poco inseguro al hablar con el profesor, o era mejor no hablar con el profesor?”.

<sup>110</sup> “83a. Hablar con el profesor ¿habría hecho o no alguna diferencia? Mucha, alguna poca o ninguna”.

<sup>111</sup> “83b. ¿Recuerda Ud. haber hablado al respecto con algún profesor, Seguido, a veces, o nunca”.

<sup>112</sup> “84. En algunas escuelas secundarias los estudiantes participan en los asuntos de la escuela, en otras, los maestros deciden todo, ¿cómo fue en su escuela los estudiantes participaban mucho, algo, poco o nada si se asistió a más de una secundaria, preguntar acerca de la última)”.

<sup>113</sup> “84a. ¿Y Ud. participó Ud. mucho, algo, poco o nada?”.

En cuanto a dejar a los estudiantes que participen en el manejo de la escuela, es una buena idea para uno de cada dos encuestados, sí en parte para un 25%, depende para un 12%, y un 8% dijo que no.<sup>114</sup>

## 6. *Ámbito laboral*

La socialización en el trabajo es igualmente fundamental en la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes hacia la cultura cívica. Al respecto, distintas preguntas buscaron obtener un diagnóstico de la situación en la que se desarrollan las relaciones entre compañeros de trabajo y jefes.

Sobre cómo toman las decisiones en su lugar de trabajo, una cuarta parte dijo que lo consultan; un 27%, que lo consultan en ocasiones; un 14% indicó que rara vez lo consultan, y un 23% reveló que nunca lo hacen.<sup>115</sup> En el 52% de los casos existe una posición de autoridad sobre el encuestado en su trabajo diario. Los sectores más jóvenes y los de menor escolaridad son los que están en esta situación.<sup>116</sup>

En el supuesto de que se tomara una decisión que afectara su trabajo y con la que estuviera fuertemente en desacuerdo, el 65% se sentiría libre de decir algo al respecto; el 16% no se sentiría libre o seguro, y un 3% dijo que sería mejor no quejarse y aceptar.<sup>117</sup> En caso de quejarse, el 63% indicó que valdría la pena; un 9% mencionó que depende, y un 10% dijo que no.<sup>118</sup> Ya en la práctica, un 13% señaló haberse quejado frecuentemente; un 42% dijo hacerlo en ocasiones, y un 29% mencionó no haberlo hecho nunca. El grupo de menores ingresos de la muestra es el que más mencionó nunca haberse quejado respecto a una decisión que afecte su trabajo.<sup>119</sup>

<sup>114</sup> “85. Por lo que usted piensa, dejar que los estudiantes participen en el manejo de la escuela ¿es una buena idea o no es una buena idea?”.

<sup>115</sup> “96. Nos gustaría saber cómo se toman las decisiones en su trabajo. Cuando se hacen las decisiones que tiene que ver con su trabajo, ¿aquellos en por arriba de Ud. lo consultan? ¿Ellos usualmente le consultan, a veces le consultan, esto sucede rara vez o nunca es consultado?”.

<sup>116</sup> “95. ¿Existe alguien en una posición de autoridad sobre Ud. en su trabajo diario?”.

<sup>117</sup> “97. Si se tomara una decisión que afectara su trabajo y con la que estuviera fuertemente en desacuerdo, ¿se sentiría o no se sentiría libre para quejarse?”.

<sup>118</sup> “98. Si Ud. se quejara, ¿valdría la pena o no valdría la pena?”.

<sup>119</sup> “9. ¿Y alguna vez se ha quejado o no se ha quejado sobre una decisión? (Pausa, esperar respuesta, sí o no) ¿qué tan seguido?”.



Finalmente, en cuanto a la toma de decisiones en su trabajo, un 36% indicó que toman en cuenta sus intereses cuando lo hacen; un 24% dijo que sí los toman en cuenta a veces; un 17% señaló que no los toman en cuenta; un 5% dijo que dependía. A los habitantes de poblaciones más grandes los toman más en cuenta, así como a los que tienen más estudios.<sup>120</sup>

### 7. *Participación en organizaciones*

La participación en distintas organizaciones sigue siendo muy baja en México, pues como se puede observar en la siguiente tabla, en promedio nueve de cada diez sujetos no han participado nunca en alguna. La organización en la que han participado más son juntas de vecinos en un 20% y en la asociación de padres de familia en un 19%; después se encuentran asociaciones religiosas y deportivas, lo cual muestra la poca inclinación a la participación en colectivo por parte de los ciudadanos mexicanos. En general, los que más han participado son los encuestados de ingreso medio alto, los de mayor escolaridad y los que viven en poblaciones con más de 400,000 habitantes.<sup>121</sup>

<sup>120</sup> “100. Como están las cosas, ¿usted diría que los que dirigen el lugar donde trabaja toman o no toman en cuenta los intereses de usted cuando toman decisiones?”.

<sup>121</sup> “105. ¿En cuáles de las siguientes organizaciones participa o ha participado?”.

TABLA 3  
¿En cuáles de las siguientes organizaciones  
participa o ha participado?

	Sí	No	NS	NC
Junta de vecinos	20.2	78.5	0.7	0.5
Asociación de padres de familia	19.2	79.6	0.6	0.6
Asociación religiosa	16.4	82.0	1.1	0.5
Asociación deportiva	13.8	84.7	0.8	0.7
Social	11.7	87.2	0.7	0.5
Negocios	9.8	88.9	0.7	0.6
Organización ciudadana	9.0	89.5	1.0	0.5
Asociación de colonos	8.3	90.4	0.6	0.7
Partido o agrupación política	6.9	91.9	0.4	0.7
Asociación cultural	6.9	91.6	0.7	0.8
Beneficencia	6.4	92.1	1.0	0.5
Sindicato	6.2	92.3	0.8	0.7
Cooperativa	5.8	93.1	0.5	0.7
Fraternidades (estudiantiles)	4.2	94.2	1.0	0.7
Veteranos (ex servicio)	2.1	96.1	1.4	0.5
Otra	1.6	91.9	1.5	5.0

Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 105. ¿En cuáles de las siguientes organizaciones participa o ha participado?

Uno de cada diez dice que haber sido funcionario en alguna de estas organizaciones. Los que más tienden a participar son aquellos con estudios superiores al bachillerato, y aquellos con ingresos de \$8,000 a \$11,200 y superiores a \$14,400 en una cuarta parte de dichos grupos.<sup>122</sup>

<sup>122</sup> “106. ¿Alguna vez ha sido funcionario en esta(s) organización (es)?”.

## VII. PERCEPCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS, IDENTIDAD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En una democracia representativa, la participación de los ciudadanos es fundamental para lograr transformaciones y acciones que los países requieren, más allá de los intereses de grupo que suelen encarnar los partidos políticos. Por lo tanto, la percepción de los partidos políticos, la identidad partidista de los ciudadanos y la participación en política es esencial para comprender los avances y retrocesos cívicos en una sociedad. Si hay una mala percepción de los partidos políticos y una débil identidad con ellos, ya sea por sus acciones corruptas o políticas públicas aplicadas, los ciudadanos tendrán pocos incentivos para participar en estos, a menos que tengan un fuerte compromiso cívico que incite a una presión social considerable para la transformación.

Es común, especialmente en democracias incipientes, como la mexicana, la cual ha tenido altas y bajas, especialmente los últimos años, hablar de una crisis de representación y desencanto. Este sistema, que en un principio se vendió como si por sí mismo resolviera los problemas, ha causado una desafección en muchos ciudadanos, al ver que esta no era lo que algunos creyeron. Pero más que buscar culpables en la generalidad de los conceptos, los altibajos de la democracia han sido en gran medida una consecuencia del insuficiente ejercicio efectivo de ciudadanía que se tiene en México.

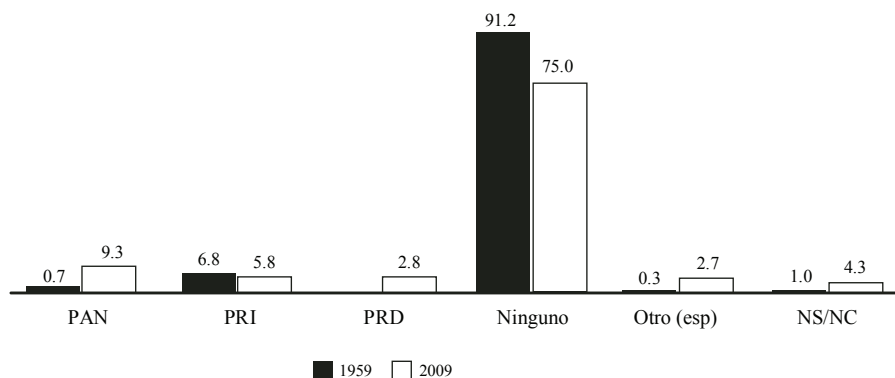
Sin pretender idealizar la participación ciudadana, en este último capítulo se describen los resultados a preguntas que buscaron mostrar la participación de los encuestados en partidos políticos, el juicio sobre las cualidades atribuidas a los partidos políticos, la identidad partidista, la atención a campañas electorales, los sentimientos cuando se va a votar, la participación en reuniones para discutir asuntos políticos, y por último el liderazgo que debería tomar el presidente en su propio partido.

### 1. *Participación en partidos políticos*

El 75% dijo no pertenecer a partido político alguno. El 9% dijo pertenecer al partido Acción Nacional; 6% al Partido Revolucionario Institucional, y el 3% al Partido de la Revolución Democrática. Por poder adquisitivo, el grupo de mayores ingresos es el que más reveló ser miembro de algún partido, pues casi uno de cada dos está involucrado en alguno, el cual el PAN fue el más nombrado en este sector en un 26%. A mayor cantidad de población, menor es la tendencia a que sus habitantes sean miembros de al-

gún partido. En poblaciones con menos de 10,000 habitantes el partido con más miembros es el PRI, donde el 14% de los encuestados dijo pertenecer a este partido. De los que no tienen escolaridad alguna, representando el 8% de estos, el partido que más militantes tiene es el PRI.<sup>123</sup>

GRÁFICA 12  
¿Actualmente, es usted miembro de algún partido político?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 105. ¿En cuáles de las siguientes organizaciones participa o ha participado?

Por su parte, ocho de cada diez dijeron nunca haber trabajado para un candidato, contribuido con dinero o participado en alguna campaña política. El 18% señaló haberlo hecho. El 60% de estudiantes de posgrado lo ha hecho, y tres de cada diez de los que tienen licenciatura completa. Los que más han participado tomando en consideración el ingreso mensual son los que perciben de \$8,000 a menos de \$11,200, en un 36%.<sup>124</sup>

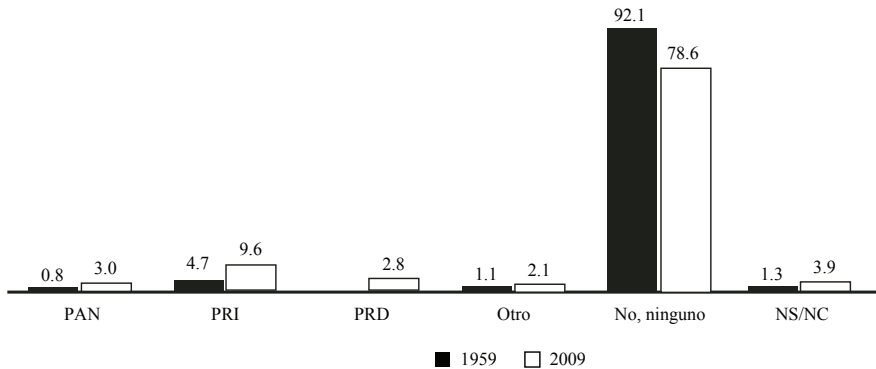
Igualmente, ocho de cada diez no han sido miembros de ningún partido u organización; 10% dijo haber pertenecido al PRI, un 3% al PAN y PRD, respectivamente. En 1959, 92% dijo no pertenecer a algún partido, por lo que la participación a través de estos únicamente se ha incrementado en los últimos cincuenta años en poco más de 10%. Aun con los avan-

<sup>123</sup> “49. ¿Actualmente, es usted miembro de algún partido político? (Pausa, esperar respuesta sí o no) ¿de cuál?”.

<sup>124</sup> “50. ¿Alguna vez ha trabajado para un candidato o partido, contribuido con dinero, o hecho algún otro tipo de trabajo en una campaña política?”.

ces conseguidos en la democratización del país, la participación partidista está lejos de concebirse como un vehículo real de cambio o participación efectiva.<sup>125</sup>

GRÁFICA 13  
¿Ha sido miembro de algún partido político u organización?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 51. ¿Ha sido miembro de algún partido político u organización? (Pausa, esperar respuesta sí o no) ¿de cuál?

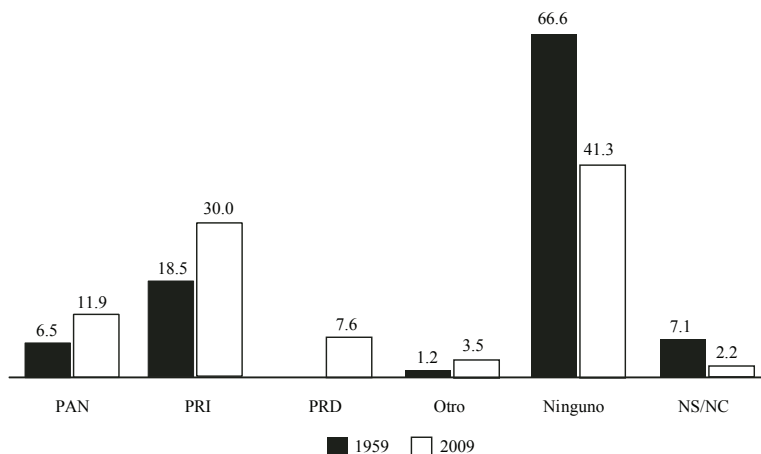
## 2. *Identidad partidista*

Más allá de la afiliación partidista pasada o presente, el partido por el que se inclinan más es el PRI, en un 30%, por el PAN un 12%, y por el PRD un 8%. Aunque en la primera encuesta el PRI era el partido hegemónico, en el país únicamente el 19% decía entonces inclinarse por éste. Aunque es frecuente escuchar sobre una crisis de representación, lo cierto es que ahora se inclinan más por algún partido que en 1959, mientras hace cinco décadas casi siete de cada diez decían no inclinarse por alguno, actualmente solo cuatro de cada diez se declara independiente.<sup>126</sup>

<sup>125</sup> “51. ¿Ha sido miembro de algún partido político u organización? (Pausa, esperar respuesta sí o no) ¿de cuál?”.

<sup>126</sup> “52. ¿Y por cuál partido se inclina Ud. más?”.

GRÁFICA 14  
¿Y por cuál partido se inclina Ud. más?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 52. ¿Y por cuál partido se inclina ud. más?

Después se les preguntó si dirían que todos sus amigos simpatizan con el mismo partido, a lo que el 13% dijo que así era; 30% mencionó que muchos; 47% dijo que algunos, y solo 5% dijo que ninguno apoya al mismo partido político.<sup>127</sup>

De los que contestaron que no apoyan a ningún partido político, una tercera parte dijo pensar que la mayoría de sus amigos solo algunos apoyan a algún partido político; pocos apoyan a un partido político en un 24%, un 13% dijeron no inclinarse por alguno, y un 20% no supo o no contestó.<sup>128</sup>

Bajo el supuesto de que su hijo o hija se casara con alguien que votara por un determinado partido, siete de cada diez encuestados dijeron que no haría ninguna diferencia, uno de cada diez se sentiría satisfecho, y otro 8% insatisfecho. Tomando en cuenta a todos los partidos, no hay grandes diferencias entre la satisfacción o insatisfacción entre unos y otros. En caso de que el hijo o hija se casara con alguien que vota por el PRD, el 10% estaría insatisfecho, por el PRI el 6% y por el PAN un 8%. Lo bajo de estos

<sup>127</sup> “53. Ud. me dijo que simpatiza con \_\_\_\_\_ ¿diría que todos sus amigos simpatizan con el mismo partido, la mayoría lo hace, algunos lo hacen, o casi ninguno apoya al mismo partido?”.

<sup>128</sup> “54. Ud. dijo que no apoya a ningún partido político. ¿usted diría que la mayoría de sus amigos no apoya a ningún partido político, pocos apoyan a un partido, solamente algunos apoyan a un partido o ninguno apoya a un partido?”.

porcentajes puede hablar de una gran tolerancia en México, o bien de una elevada apatía.<sup>129</sup>

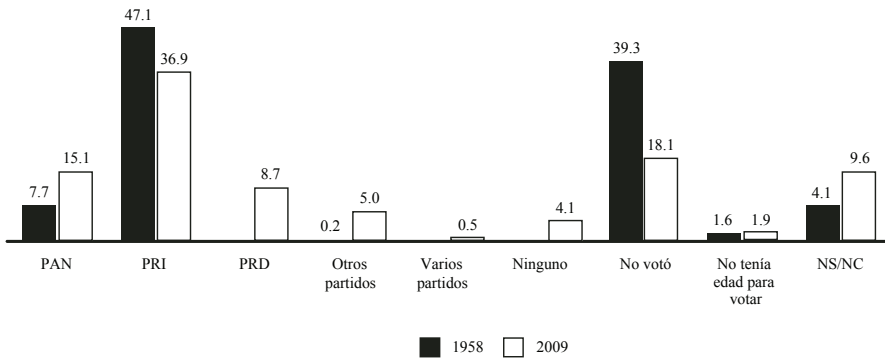
Al cuestionar sobre el partido por el que votó en las últimas tres elecciones federales, en 2009 el 37% dijo haber votado por el PRI, el 15% por el PAN, y el 9% por el PRD; el 5% dijo que por otros partidos, el 4% dijo que anuló, y el 18% dijo que no votó.

En 2006, el 28% dijo haber votado por el PRI; el 18%, haber votado por el PAN; 11% del PRD, el 4% por ninguno; el 15% no votó, y el 10% dijo no tener edad para votar. Estos resultados muestran un desfase con los resultados en la votación oficial a la presidencia de la República.

En 2003, la elección intermedia durante la presidencia de Vicente Fox, el 27% dijo haber votado por el PRI, el 11% por el PAN y el 8% por el PRD. El 19% no votó, y el 15% no tenía edad para votar entonces.

En términos generales, los que más votan por el PAN son el sector con mayor poder adquisitivo, los que tienen estudios de primaria incompleta por el PRI y los que tienen estudios de posgrado por el PRD.<sup>130</sup>

GRÁFICA 15  
Partido que votó en las últimas tres elecciones federales



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 55. ¿Puede recordar, por qué partido votó en las últimas tres elecciones federales? (diputados en 2003, para presidente y la cámara en 2006 y para la Cámara de Diputados en 2009)

<sup>129</sup> “63. Suponga que un hijo o hija suyo se casa. ¿Estaría satisfecho, insatisfecho o no haría ninguna diferencia si él o ella se casara con alguien que votara por...?”

<sup>130</sup> “55. ¿Puede recordar, por qué partido votó en las últimas tres elecciones federales? (diputados en 2003, para presidente y la cámara en 2006 y para la Cámara de Diputados en 2009)”.

Respecto al partido por el que votan regularmente en las elecciones estatales, 37% dijo votar regularmente por el PRI, 15% por el PAN y 10% por el PRD; por otros partidos el 5.1% y el 13% por ninguno. Uno de cada diez de entre 18 a 34 años dice nunca haber votado. El grupo de mayores ingresos es el que más vota por el PAN. Los que más votan por el PRD son encuestados mayores de 45 años. En poblaciones con más de 400,000 habitantes el PAN y el PRD tienen más votos, mientras el PRI tiene más fuerza en poblaciones menos a los 10,000 habitantes.<sup>131</sup>

### 3. Cualidades atribuidas a los partidos políticos

Si bien las cualidades atribuidas a cada partido son un ejercicio sumamente subjetivo y no siempre con fundamentos, en general los ciudadanos tienen preconcepciones generales sobre el tipo de sujetos que vota por cada uno. Para conocer la concepción generalizada sobre el tipo de gente que vota por cada partido político, se leyeron diferentes frases y se registraron las tres primeras menciones de partido.<sup>132</sup>

A la frase “Personas interesadas en la gente, la fortaleza e independencia nacional”, el 28% mencionó al PRI, el 23% al PAN, el 12% al PVEM, el 11% al PRD, el 8% a Convergencia y el 7% a PT y Nueva Alianza, y el 4% a ninguno.

A la frase “Personas egoístas, interesadas en su propio bienestar a expensas de otro”, el 23% mencionó al PAN, el 22% al PRD, el 18% al PRI, el 17% al PT, el 14% al PVEM y Convergencia, el 13% a Nueva Alianza y el 8% a ninguno.

A la frase “Personas inteligentes”, el 26% mencionó al PRI, el 17% al PAN, el 11% al PRD, el 10% al PVEM, el 7% al PT y Nueva Alianza, el 6% a Convergencia y el 5% a ninguno.

A la frase “Personas religiosas”, el 15% mencionó al PAN, el 7% al PRI, el 6% al PVEM, al resto de los partidos un 5%, a ninguno el 3%.

A la frase “Traidores de la libertad y el bienestar del país”, el 17% mencionó al PRD, el 12% al PT, el 11% al PAN, el 10% al PRI y Convergencia, el 9% a Nueva Alianza y el 8% al PVEM, el 5% ninguno.

A la frase “Personas ignorantes y equivocadas”, el 21% mencionó al PRD, el 18% al PT, el 15% a Convergencia, el 13% a Nueva Alianza, el 12% al PVEM, y el 10% al PAN y al PRI, el 9% dijo que ninguno.

<sup>131</sup> “56. ¿Por qué partido vota Ud. regularmente en las elecciones de su estado (DF)?”.

<sup>132</sup> “64. Queremos conocer el tipo de gente que vota por los diferentes partidos. Si usted tuviera que generalizar, de la siguiente lista (mostrar tarjeta 6 y leer opciones) ¿Cuáles expresiones se acercan más a la descripción del tipo de gente que vota por el partido...?”.



A la frase “Fascistas, militaristas”, el 6% mencionó al PAN y al PRD, el 5% al PRI, PT, PVEM, y el 4% a Nueva Alianza y Convergencia, el 3% a ninguno.

A la frase “Personas interesadas en el bienestar de la humanidad”, el 18% mencionó al PRI, el 12% al PAN, el 9% al PVEM, el 8% al PRD, el 6% a Nueva Alianza y el 5% a PT y Convergencia.

A la frase “Ateos, gente sin dios”, el 5% mencionó al PRD y PT, el 4% al PVEM, Convergencia y Nueva Alianza, el 3% al PRI, el 2% al PAN y el 3% a ninguno.

Finalmente, una tercera parte dijo que los partidos cuentan con “Todo tipo de personas, no puedo generalizar”. Y el 46% no supo o no contestó al ejercicio.

Es patente la tendencia a mencionar partidos de acuerdo con lo favorable o desfavorable de la frase, según la simpatía partidista expresada en esta misma encuesta.

Por otro lado, sobre las políticas y actividades del partido en el poder, en este caso el PAN, se le preguntó a los encuestados si pensaban que estas podrían o no poner en peligro el bienestar del país. Uno de cada tres piensa que sí podrían poner en peligro, una quinta parte dijo que sí en parte, y un 23% dijo que nunca pondrían en peligro el bienestar del país.<sup>133</sup>

Si el PRI gobernara, el 18% dijo que sería muy probable que el bienestar peligrara, un 38% dijo que podría suceder y una tercera parte dijo que no es nada probable que se ponga en riesgo.

Si el PRD gobernara, el 33% dijo que sería muy probable que el bienestar peligrara, un 34% mencionó que podría suceder, y un 22% dijo que no es nada probable. Siendo entonces el PRD el partido al que la población le tiene mayor desconfianza de que algún día tome el control del gobierno.<sup>134</sup>

#### 4. Atención a campañas electorales

Algunas personas creen que las campañas son necesarias para que el público pueda juzgar a los candidatos y los temas que abordan. Otros dicen que causan mucha amargura, y son tan poco confiables que estaríamos mejor sin ellas. Al respecto, en la pregunta sobre si son o no necesarias las campañas políticas, el 37% piensa que son necesarias, el 34% dice que son necesarias en parte, el 22% dice que estaríamos mejor sin ellas. Los más

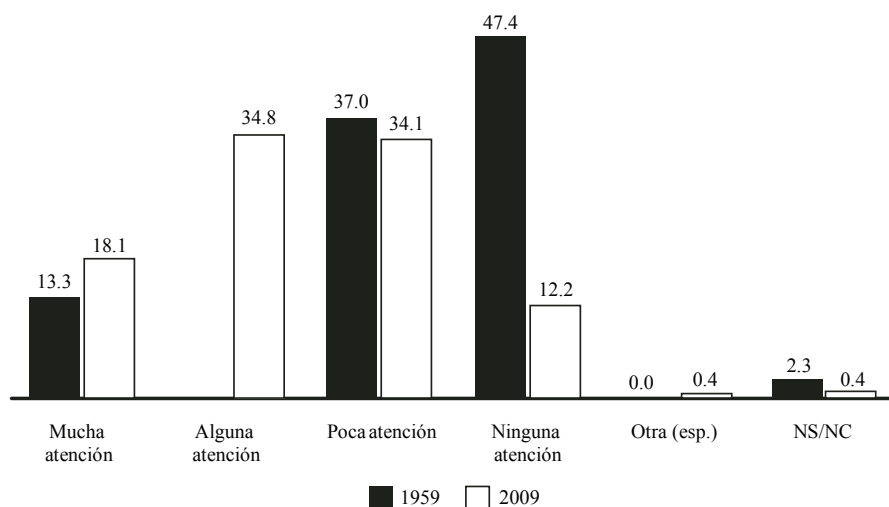
<sup>133</sup> “65. Por lo que Ud. piensa, las políticas y actividades del partido en el poder (PAN) ¿podrían o no podrían poner en peligro el bienestar del país?”.

<sup>134</sup> “66. Permítame preguntarle acerca de algunos otros partidos que probablemente algún día pudieran tomar el control del gobierno. ¿Qué tan probable es que el bienestar del país peligrara seriamente si el partido (leer opciones) llegara al gobierno?”.

jóvenes y los de mayor edad son los que menos piensan que son necesarias. Los que más piensan que son necesarias son los que cuentan con ninguna escolaridad y primaria incompleta, al igual que los dos grupos con menores ingresos mensuales de la encuesta; es decir, los que ganan menos de \$4,800.<sup>135</sup>

Al llegar el periodo de campañas en una elección federal, 18% dijo poner mucha atención a estas, 35% alguna, 34% poca, y el 12% dijo que ninguna. Este último dato ha tenido un drástico cambio desde la primera encuesta de *Civic Culture*, pues entonces el 47% decía no poner ninguna atención a las campañas de los partidos políticos a nivel federal. Los niveles de escolaridad e ingresos son fundamentales, desde licenciatura hasta posgrado, y para la mitad de mayores ingresos, pues en ambos casos uno de cada tres dice poner mucha atención a las campañas.<sup>136</sup>

GRÁFICA 16  
Atención a campañas en electorales federales



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 59. Cuando se realiza una elección federal, ¿qué tanta atención pone usted a lo que sucede en las campañas de los partidos políticos?

<sup>135</sup> “60. Algunas personas creen que las campañas son necesarias para que el público pueda juzgar a los candidatos y los temas que abordan. Otros dicen que causan mucha amargura y son tan poco confiables que estaríamos mejor sin ellas. ¿Qué piensa Ud.?, ¿las campañas son necesarias o estaríamos mejor sin ellas?”.

<sup>136</sup> “59. Cuando se realiza una elección federal, ¿qué tanta atención pone usted a lo que sucede en las campañas de los partidos políticos?”.

A uno de cada dos mexicanos las campañas electorales le han parecido agradables en ocasiones; a una cuarta parte nunca, y únicamente a dos de cada diez les han parecido agradables siempre. A uno de cada tres encuestados de poblaciones con más de 400,000 habitantes, son a los que nunca les han parecido agradables.<sup>137</sup>

En contraste, a uno de cada dos mexicanos le han parecido ridículas a veces las campañas electorales; a una quinta parte siempre, y a uno de cada diez nunca. Es interesante este último dato, en comparación con la primera encuesta hace cincuenta años, donde casi la proporción era de seis sobre diez a los que jamás les parecieron ridículas. Parece que la política ha dejado de ser tomada en serio desde hace varios años tanto por políticos como por ciudadanos.<sup>138</sup>

Antes de cualquier tipo de elecciones, por lo general uno de cada dos encuestados dijo saber de antemano por quién votaría; una cuarta parte dijo que algunas veces tiene dudas, y el 18% mencionó que generalmente no sabe. En las poblaciones con mayor número de habitantes normalmente se tiene mayor certeza sobre la seguridad del sentido del voto. Los más jóvenes, entre 19 a 24 años, son los que más dudas tienen sobre el partido por el cual votarían.<sup>139</sup>

Al preguntar sobre afirmaciones que describen mejor sus sentimientos cuando van a votar, uno de cada dos dice que lo hace porque es su deber; tres de cada diez dicen tener un sentimiento de satisfacción; un 12% dice que no siente nada en particular, y un 7% dice que se siente molesto por ser un desperdicio de tiempo. La mitad de los encuestados con mayores ingresos tiene el doble de satisfacción al asistir a las urnas en comparación con el resto.<sup>140</sup>

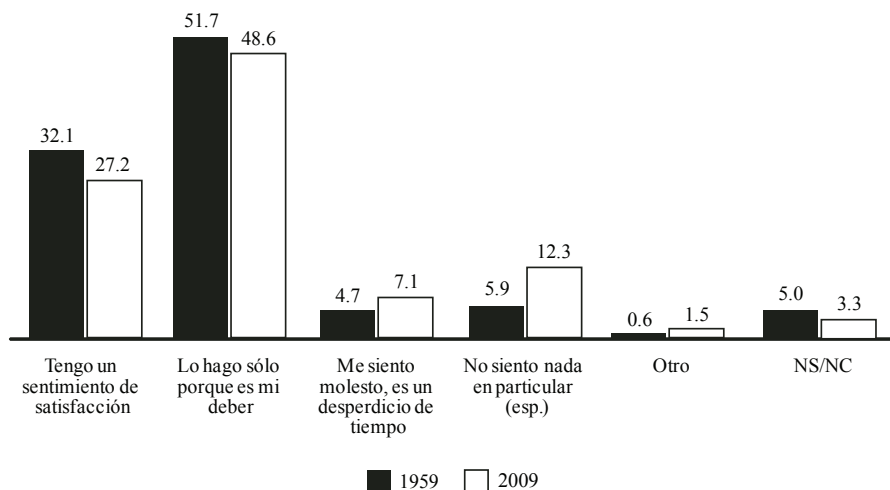
<sup>137</sup> “61. Por lo general, ¿las campañas electorales le han parecido o no agradables? (Pausa, esperar respuesta, sí o no) ¿qué tan seguido?”.

<sup>138</sup> “62. Por lo general, ¿las campañas electorales le han parecido ridículas? (Pausa, esperar respuesta, sí o no) ¿qué tan seguido?”.

<sup>139</sup> “57. En cualquier tipo de elecciones, ¿por lo general usted sabe cómo votará antes de que empiece la campaña; a veces tiene dudas de por quién votar, o generalmente no sabe a qué candidato o partido apoyar?”.

<sup>140</sup> “58. ¿Cuál de estas afirmaciones describe mejor sus sentimientos cuando va a las urnas a votar?”.

GRÁFICA 17  
Sentimientos cuando se va a las urnas a votar



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 58. ¿Cuál de estas afirmaciones describe mejor sus sentimientos cuando va a las urnas a votar?

Finalmente, también se leyeron un par de enunciados sobre elecciones para saber que tan de acuerdo o en desacuerdo estaban con las afirmaciones. A la frase “Todos los candidatos se oyen bien en sus discursos, pero no se puede saber qué van a hacer después de que sean elegidos”, un 87% apuntó estar de acuerdo con esta afirmación, y un 10% mencionó estar en desacuerdo. Siendo el primer dato muy cercano al 89% que pensó de esta manera hace cincuenta años.<sup>141</sup>

Después, a la frase “El voto de la mayoría debe decidir las acciones del gobierno”, nueve de cada diez encuestados dijeron estar de acuerdo totalmente o en parte, y únicamente el 6% dijo estar en desacuerdo. En este caso hay un aumento del 26% respecto a la gente que dice estar de acuerdo con esta frase respecto a la muestra de 1959, cuando entonces el 65% pensaba que el voto de la mayoría debería decidir el rumbo.<sup>142</sup> El resultado de este enunciado

<sup>141</sup> “86. Ahora me gustaría hacerle otro tipo de preguntas. Por favor, dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases”.

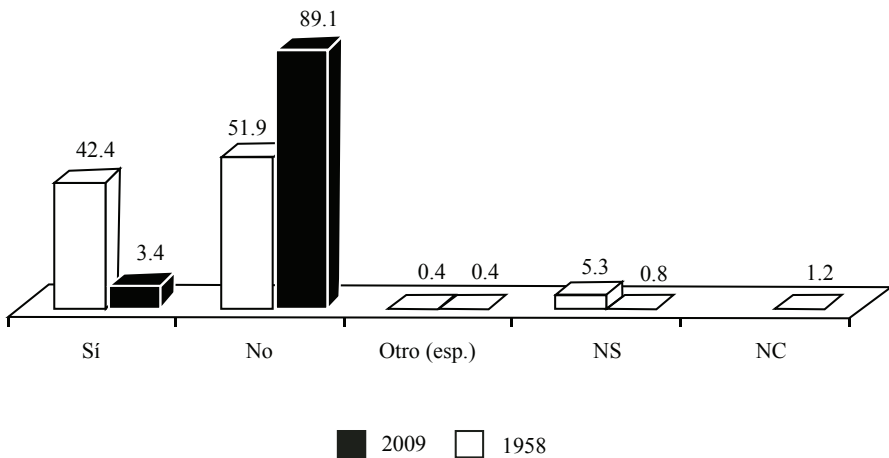
<sup>142</sup> “86. Ahora me gustaría hacerle otro tipo de preguntas. Por favor, dígame si está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases”.

demuestra que hay cambios notables en la democracia mexicana, pues aun con sus imperfecciones de representatividad, efectividad y competencia se ha consolidado como el medio de elegir al gobierno, a pesar de sus debilidades culturales, que se expresan en los resultados de esta misma encuesta.

Durante el último año nueve de cada diez comentaron no haber participado en alguna reunión para discutir asuntos políticos, y solamente un 8% indicó haberlo hecho. Los hombres participaron en un 11% en este tipo de reuniones, y sólo el 6% de las mujeres. Los encuestados con licenciatura completa y nivel de posgrado estuvieron en una reunión para discutir asuntos políticos en un 21% y 37%, respectivamente. Finalmente, los encuestados de poblaciones con menos de 10,000 habitantes tienen mayor tendencia a participar en este tipo de reuniones que aquellos encuestados de ciudades más grandes. Cincuenta años después, la tendencia a participar en reuniones para discutir asuntos políticos es menor, pues entonces cuatro de cada diez encuestados habían sido partícipes de una.<sup>143</sup>

GRÁFICA 18

¿Durante el último año participó o no participó en alguna reunión para discutir asuntos políticos?



Fuente: *Cultura Cívica en México 2009*

Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, agosto-septiembre de 2009.

Resultados definitivos de 58. ¿Cuál de estas afirmaciones describe mejor sus sentimientos cuando va a las urnas a votar?

<sup>143</sup> “107. ¿Durante el último año participó o no participó en alguna reunión para discutir asuntos políticos?”.

Sobre el liderazgo del presidente como miembro activo o no de su propio partido, la mitad opina que debería estar por encima de los conflictos de los partidos políticos, y solamente uno de cada cinco piensa que debería ser un líder activo de su partido. El sector que más opina de esta manera es el que gana menos de \$1,600 al mes, en un 35%. En la primera encuesta de 1959, un 41% pensaba que el presidente debía ser líder de su partido, lo cual para el momento político era una cuestión relativamente normal.<sup>144</sup>

Tres de cada diez piensan que por “Dignidad del cargo” y porque “Debe servir a todo el mundo y no al partido”. El 12% dice que por “Razones políticas prácticas”; 11% dice que su cargo “No necesita partido”, y el 4% “Para que tenga independencia de decisión”.<sup>145</sup>

<sup>144</sup> “42. Algunas personas dicen que el presidente debería estar por encima de los conflictos de los partidos políticos. Otros dicen que debería ser un líder activo de su propio partido. ¿Qué opinión piensa Ud. que es correcta?”.

<sup>145</sup> “42a. ¿Por qué opina eso?”.